

43

DEL 20 DE NOVIEMBRE 2020
AL 20 DE ENERO 2021

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

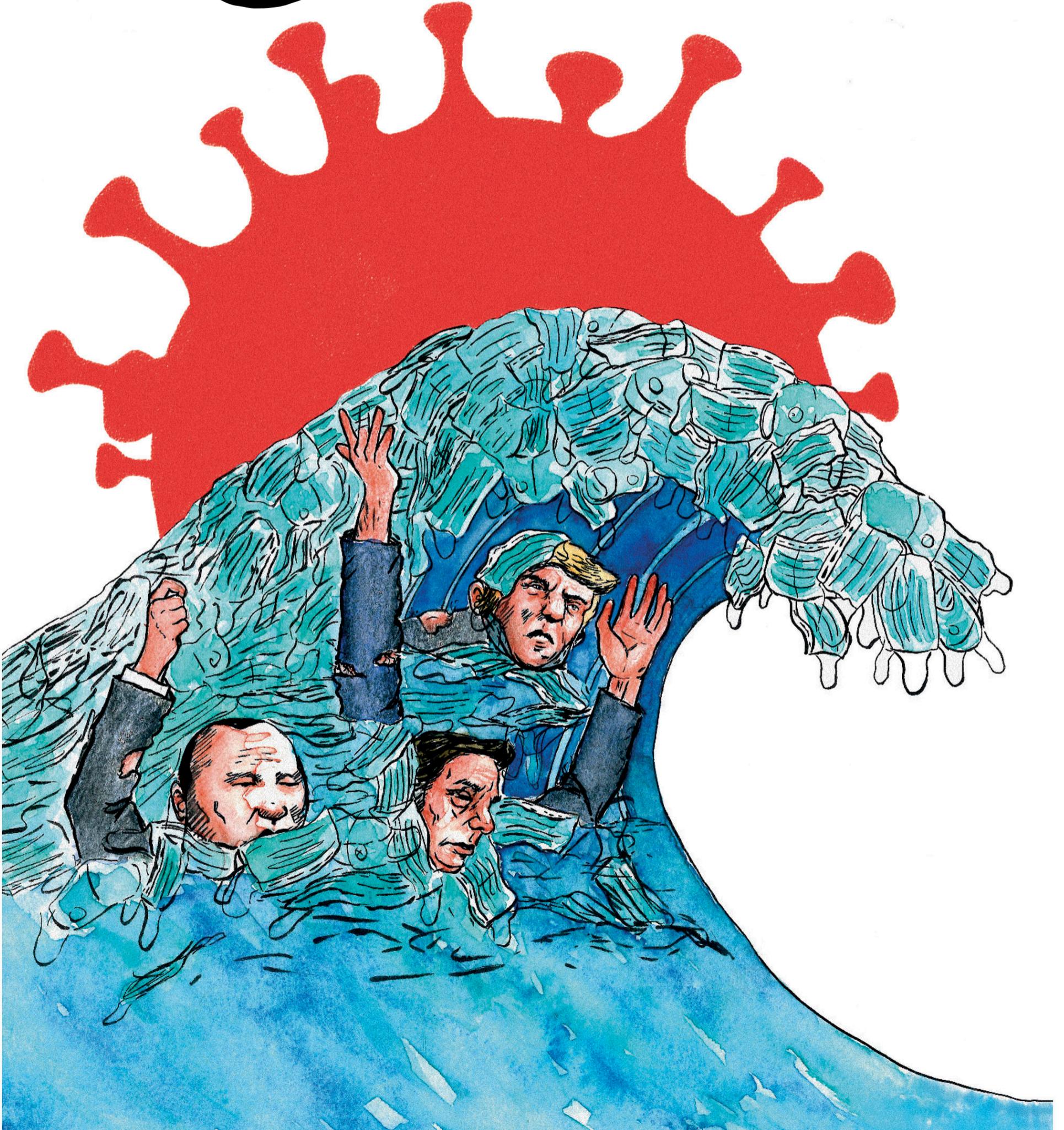
WWW.ELTOPO.ORG

📌 @TopoTabernario

🐦 @TopoTabernario

📷 @topotabernario

EL TOPO VII ANIVERSARIO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino Monteagudo, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, María Barrero Rescalvo, Ale, Macarena Hernández, Marta Medrano, Candela González Sánchez, Alex Duarte, Ricardo Barquín Molero, Ana Belén García Castro y Violeta Asensio Barragán.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo y Alex Duarte.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada:

Cynthia Veneno · instagram.com/missveneno

Redacción:

Comando autónomo de jornaleras, Topa Vulgar, María Ramos, Ecologistas en Acción Andalucía, María José Barrera, GUL, Victoria César, Gracia Maqueda, Luis Ocaña Escolar, Luisa Osuna Sarazá, No Name Kitchen, Isa Duque, Marta Solanas, La Cúpula, Sonia Astacio, Carolina Montoya, CNT-AIT Granada, Coordinadora Antifascista de Sevilla, CSOA La Redonda, Penélope Vega y Nathalie Bellon.

Ilustraciones:

Inma Serrano, Rocío O, Yaiza Schmid, Israel Dias Iglesias, Travasos, F. Cano, María Farré, Pepeillo, Joan Manel, Pedro Peinado, Ale Morales, Uonki, Elena Cayeiro, Javier Álvarez, Garrido Barroso y Nathalie Bellon.

Tirada: 1.000 ejemplares.

Depósito Legal: SE 2210-2013.



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported. + info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

LOS TIEMPOS QUE NOS HA TOCADO VIVIR



La realidad es aquello que, cuando uno deja de creer en ello, no desaparece. Mi vecina del 2º

Vivimos tiempos cuanto menos extraños. A finales del mes de octubre pasado, el Panel Intergubernamental de la ONU sobre biodiversidad, el IPBES, certificó que las mismas agresiones ambientales que hay detrás de la emergencia climática son las que causan pandemias como la COVID-19. La «explotación insostenible» de recursos que lleva a la alteración del clima y las extinciones masivas son el origen del surgimiento de nuevas enfermedades planetarias. Sin embargo, frente a problemas que ponen en peligro la continuidad de la vida tal y como la conocemos, las soluciones se buscan en los estercoleros del circo mediático, entre vacunas milagrosas y cierres perimetrales que salven la campaña de Navidad. Pero no nos engañemos, las derechas han tomado nota, a su manera, del declive del turbocapitalismo, y se están preparando como élite ante lo que se avecina. La desigualdad social creciente, la exclusión de cada vez más personas de las condiciones que aseguran una vida digna y el desplazamiento del espectro político conservador hacia la ultraderecha son parte de su agenda. En Bruselas, por ejemplo, tras el toque de queda nocturno de este otoño, se ha decidido exigir a las personas sin casa un certificado de «sin techo» para poder seguir transitando por la calle sin que «la madera» les moleste. En Andalucía, la comisión sobre la recuperación económica y social por la COVID, presidida por los fascistas tras haberse opuesto a que se formase, ha acabado desembocando en un paripé que habla de toros, de caza, de un plan nacional de natalidad y otro de violencia intrafamiliar.

Pero ¿ha comprendido la izquierda institucional o los grupos de sensibilidad progresista la encrucijada civilizatoria en la que nos encontramos? Pues nada parece indicarlo. Sus discursos y programas siguen vendiendo esperanzas de crecimiento basadas en las ilusiones de un sueño injustificado y demostrado imposible; la abundancia de energías renovables, los coches eléctricos para todas y el transporte de mercancías y personas a golpe de amperios y voltios. Siguen alimentando un individualismo de smartphone cada vez más eficiente y vigilante. Abrazando el urbanismo de buldócer, pero eléctrico, y la revolución del 5G al estilo de los discursos más cínicos del neoliberalismo que defiende una realidad que solo será posible para una élite.

En definitiva, no se vislumbra en el horizonte de la política institucional ninguna maniobra alineada con criterios de igualdad y justicia social acorde con los tiempos que nos toca vivir. Ni un solo mensaje que hable de decrecimiento controlado, de una crisis sistémica imparable pero modulable, una crisis ecológica, económica y social que ninguna tecnología ni industria 4.0 va a poder atajar. Vamos a decrecer, nos guste o no, es más, ya lo estamos haciendo. Podíamos hacerlo por las buenas, asumiendo y conduciendo de manera justa y equitativa el declive, o por las malas mediante conflictos, fascismo, ecofascismo, exclusión y pobreza. De momento parecemos haber elegido las malas, pero está en nuestras manos frenar a las tendencias más reaccionarias. Garantizar la alimentación y aire sanos, el agua y la energía, los cuidados dignos, la salud y educación públicas, la vivienda, los besos, el poder caminar solas sin miedo, solo será posible construyendo de forma colectiva proyectos emancipadores y fortaleciendo los ya existentes. ¡De ahí la importancia de que proyectos como EL TOPO cumplan 7 años! Las transiciones ecosociales que nos guíen hacia una salida justa de esta pandemia mundial ligada a la emergencia climática provocada por un sistema socioeconómico moribundo a través de las sendas de un decrecimiento controlado, las contará EL TOPO o no serán. Feliz séptimo aniversario y ¡larga vida a EL TOPO! ●

Inma Serrano · inmaserrano.es

DESTAPANDO EL CAMPO ANDALUZ: LA HILÁ PERDÍA

Texto: **Comando autónomo de jornaleras**

ENTRE TERRATENIENTES Y MANIJEROS, Y LA PAC POR SOMBRERO

Nunca es demasiado insistente empezar un artículo sobre la situación del campo mostrando nuestro apoyo al campesinado andaluz, tan históricamente pisoteado y ultrajado por exigir vivir dignamente y servirse, cuando considera oportuno, de ciertas ayudas por parte del Estado español, para sobrevivir al productivismo y al modernismo que llegaron a nuestras tierras como la cruz llegó a América en manos de los colonizadores a base de fuerza y clasismo.

La historia pasada y reciente de latifundios y terratenientes no ha variado mucho en los últimos años en nuestra tierra —su aliada la PAC tampoco—, pero hoy queremos sacar a relucir otra figura, a veces olvidada, pero que es clave para entender los entresijos del campo andaluz y que ha marcado nuestra propia experiencia: los manijeros. Dícese del que coordina o monta cuadrillas disfrazado de jornalero, haciendo de intermediario entre las trabajadoras y la gran empresa, beneficiándose del trabajo ajeno.

Cual jornaleras infiltradas nos colamos en una cuadrilla de dimensiones considerables compuesta por andaluces, pero también gentes de Rumanía y América Latina, por 20 días. Éramos cinco compañeras entre hilá y hilá viviendo en primera persona las condiciones laborales bajo las que se somete a buena parte de las jornaleras de nuestra tierra.

Este artículo no es otra cosa que un grito desesperado por destapar las miserias de nuestra tierra para con sus trabajadoras del campo. Ante el gesto cínico de la patronal y de Asaja, de llevarse las manos a la cabeza cuando la ministra de trabajo mandaba una orden general de inspección en busca de esclavitud en el campo, no nos queda otra que escupir desde adentro toda la experiencia vivida a pie de tajo. Después de esos 20 días trabajando en el verdeo sevillano queremos compartir nuestras verdades.

CONDICIONES A PIE DE TAJO

El convenio colectivo del campo de la provincia de Sevilla recoge muy claramente que el salario para el verdeo

deber ser de 48,44 € por jornal, así como que las esperas durante los trabajos no correrán por cuenta del trabajador. La jornada laboral debe durar seis horas y media. El desgaste de herramientas también se debe pagar, así como un plus por kilometraje a partir del sexto kilómetro desde el pueblo de partida. Redondeando, una trabajadora se tiene que ir a su casa con 50 €. Pero la realidad es bien distinta. Cuando nos ponemos en contacto con el manijero nos dice que tenemos que llevar nuestro propio material. Que no pagaban el jornal, sino que se trabajaba a destajo, y que por cada espuerta de 25 kilos se nos pagaba 4,40 € (que luego se convertiría en 4,30 o 4,20 según conviniese al manijero). Lo que sugiere que, para poder alcanzar el salario mínimo establecido por convenio, habría que recoger más de 11 espuestas, lo que supone una cifra de 280 kilos de aceitunas recogidas a mano al día. A sabiendas de esto, el manijero con el que tratamos no para de decir que hay mucha aceituna y que se pueden coger muchos kilos, sugiriendo todo el rato que será fácil llegar a los 48 euros. Nada más lejos de la realidad. Necesitaríamos varias páginas de este periódico para poder describir con detalle el cúmulo de incidencias que se cometen a pie de tajo. Quizás, el mayor problema al que nos enfrentamos fue el de la desorganización y la falta de medios para poder trabajar con fluidez. Todo era una cadena de trabas que impedían volver a casa con un salario digno. Debido a la gran desorganización, nos era imposible acabar nuestra hilá; siempre aparecían por la otra punta otro grupo de trabajadoras, por lo que teníamos que ir de hilá en hilá durante toda la peoná cargando las pesadas escaleras —de hierro— a distancias considerables, lo que suponía una pérdida de tiempo infinito. A esto había que sumar las largas esperas para que llegase el tractor y vaciara las espuestas. Te veías obligada a parar a veces durante horas. Cabe decir también que, de los extranjeros que nos acompañaban, NINGUNX estaba dadx de alta. Nunca conseguimos superar el número de 6 espuestas al día, es decir, ni 30 euros, en más de 6 horas y media.

Si te suena todo esto... y quieres *oku*-parte de tu tierra, estamos empezando un proceso de denuncia colectiva, contáctanos en fasinpat@riseup.net.

.....
Hilá, en andaluz, entiéndese por «hilera o línea de olivos». ●

“

CUAL JORNALERAS INFILTRADAS NOS COLAMOS EN UNA CUADRILLA DE DIMENSIONES CONSIDERABLES

DESCANSAR DEL PRESENTE

Topa Vulgar

Entre mandao y mandao la mascarilla agobia más de la cuenta mi paso ligero. Es la hora a la que las tiendas cierran y las escuelas devuelven a lxs estudiantes al mundo. Me canso, me siento en un banco. A mi lado dos hermanos charlan, Lorca tiene 14 y Sol 8. Yo hago como si nada, pero no pierdo detalle:

—Me despierto más tarde porque han cambiado los horarios de mi grupo. Hay que ser más puntual, más que antes, cada grupo tiene una clase y vienen los profes. Hay que llevar la mascarilla todo el rato. El primer día me agobié mucho, pero mucho mucho, y en Educación Física se me carga el cuello de mirar hacia abajo. No se puede prestar material, pero si le pido el típex a mi compañero seguramente me lo preste. Lo bueno es que te tienen que dejar ir al baño todo el rato porque en el recreo no se puede. En el recreo estamos separados en canchitas pequeñas donde no puedes hablar con otra gente o correr... Todo el mundo está con el móvil.

—En el cole hay que mantener la distancia y hay que llevar la mascarilla siempre. Hoy lo que me ha pasado es que de echarme tanto gel se me ha puesto como roja la mano.

—¿Y compartís materiales?

—No, ni materiales ni desayuno.

—Pues yo el gel hidroalcolico me lo echo al volver del recreo, al venir de fuera.

—¿Pero te lo echas tú? Porque a mí me lo echan. ¿Y tú escuchas a los profes?

—No muy bien. Tengo una profesora que se ha traído un micrófono portátil, otra lleva tres mascarillas. Uno decía que si te veía sin mascarilla iba a llamar a la poli: «yo no voy a poner partes, yo llamo a la policía y os denuncio».

—Mis profesores no hablan de coronavirus casi.

—Otros dicen que hay que traer gel, mascarillas de repuesto...

—Yo la de repuesto la tenía en la otra mochila, que no sé dónde está. A mí me duelen las orejas.

—A mí no me molesta, pero si puedo me la bajo para respirar. En el recreo no hace falta llevarla.

—¿Ah sí? Yo tengo que llevarla.

—¿Y cómo comes?

—Para comer no, pero no estoy todo el rato comiendo.

—Pues yo intento que el desayuno dure. En mi instituto han confinado muchas clases, hay muchos positivos y los ponen en cuarentena. Algunos pensamos que mejor habría que cerrarlo, pero las clases online son un rollo.

—A mí me gustaría que el cole cerrara unos días, pero no sé cuándo se acabará esto. Dentro de... ¿un año?

—El otro día pensé: ¿y si aceptáramos la muerte y lo dejáramos ir? Pero es muy difícil.

—¿Y si ya lo has tenido no puedes tenerlo más? ¿Es como la varicela?

—No lo sé. A veces veo películas y me extraño que no lleven mascarilla. Echo de menos el contacto, estar con la gente sin cuidado.

—Yo lo que más echo de menos es no tener que llevar mascarilla.

Algo interrumpe la conversación. A Lorca le suena el teléfono: le llama su amigo Pau. Sol no se lo piensa, pega un salto y se acerca a la madriguera de un pequeño mamífero que acaba de descubrir. Yo me levanto y sigo mi camino. Es la hora de comer y por la calle me abraza un cariñoso olor a croquetas. ●

Nuestra cultura nos hace ver el dolor como una maldición que debemos combatir, como un fallo que tenemos que arreglar o como un medio que nos permitirá lograr un fin mayor: la iluminación, la fortaleza. La mayoría de historias que leemos y que vemos en el cine y en las series, en los documentales, en los cuentos, están plagadas de personajes a los que el dolor convirtió en seres mucho mejores o mucho peores de lo que eran. O bien se redimieron, volviéndose poderosos y sabios, o bien se malograron convirtiéndose en villanos. Nos cuentan que el dolor debe transformarse en algo bueno y positivo. Nos dicen que el final feliz estará ahí si te esfuerzas. Pero en la vida real las cosas no siempre son así. Los finales felices no siempre existen. Seguir adelante es muy distinto a comer perdices. Y, sin duda, seguir adelante, llevando tu dolor en ti, no te convierte en un monstruo que deba ser silenciado.

Texto: **María Ramos**

terapeuta especializada en duelo y mediación a través del arte y la escritura
>>> @unmillondepedazos

Ilustra: **Rocío O**

www.instagram.com/r.o____r.o/

Cuando mi compañero de vida murió prematuramente tuve que escuchar muchas frases que me incomodaban, me irritaban, me herían y me hacían sentir que no estaba llevando mi dolor como debía. Que mi duelo era un problema. Que mi tristeza molestaba.

Podría ser peor. A él no le gustaría verte así. Al menos lo conociste. ¡La vida sigue! Ahora vas a ser más fuerte. Ya verás cuánto aprendes de esto. ¿Todavía no has dado sus cosas? Tienes que evolucionar espiritualmente. Encontrarás a otro. Deberías trabajar el desapego. Tienes 36 años, ¡no vayas por ahí diciendo que eres viuda! Corta el hilo. Pasa página.

Poco a poco dejas de compartir lo que sientes porque la respuesta social tiende a desautorizar el dolor, la rabia, la tristeza, y te empuja a volver a la normalidad cuanto antes. Si no lo haces correrás el riesgo de que, en el mejor de los casos, se le quite importancia a lo que intentas compartir o se te ofrezcan demasiados consejos no solicitados. En el peor, se te invalidará o se te ridiculizará, tus sentimientos serán abiertamente corregidos, te dirán que exageras o que eres poco adaptativa. El resultado es bastante desastroso. Las personas en duelo acaban censurando y reprimiendo sus sentimientos, o enfureciéndose ante la falta de tacto que reciben por parte de los demás. Al mismo tiempo, quienes desean acompañar no saben qué hacer porque nadie les ha

enseñado a responder correctamente y solo reciben furia o indiferencia por parte de las personas a las que intentan ayudar. Al final todo el mundo se siente ofendido y el dolor por la pérdida se convierte en tabú.

Hay que dejar claro que no es culpa de nadie. Simplemente nuestra educación sobre los cuidados que requiere el duelo (si es que la hay) parte de esta cultura de evitación del dolor, de enmendar lo que está roto, de intentar intervenir para hacer que las cosas parezcan mínimamente mejores. Nadie nos ha enseñado a hacerlo de otro modo. Nadie nos ha explicado cómo sostener el abismo de un corazón brutal e irremediadamente roto. Creemos que las personas en duelo necesitan separarse de su pena, dejar de sentirla y mirar hacia delante, aunque lo cierto es que eso las fuerza a ir contra la realidad. Ha habido un

DEJA QUE DUELA



daño. Hay una herida que requiere cuidados. Cuando nos rompemos un brazo o tenemos apendicitis comprendemos que para sanar no basta con eliminar los síntomas. Sucede lo mismo con el dolor por la pérdida de alguien a quien amábamos profundamente. No debe silenciarse. No debe mirarse para otro lado. Se tiene que aprender a vivir con él y para hacerlo necesitamos nombrarlo. Necesitamos sentirlo. Necesitamos mucho tiempo y necesitamos que durante ese tiempo podamos elaborarlo, viviéndolo plenamente. Nuestro dolor será el hilo a partir del cual podremos seguir narrando nuestra historia, manteniendo vivo el vínculo con la persona que hemos perdido e incorporándolo a nuestra identidad. El objetivo de las historias de pérdida no debería ser quedar por encima del dolor o eliminarlo, sino mostrarnos cómo convivir con él. Cómo seguir

—
NUESTRO
DOLOR SERÁ
EL HILO
A PARTIR
DEL CUAL
PODREMOS
SEGUIR
NARRANDO
NUESTRA
HISTORIA

viviendo cuando la lógica con la que ordenabas tu vida se ha reducido a pedazos. El duelo es un elemento más de nuestro paisaje emocional y debe encontrar su sitio junto al resto de experiencias que nos definen.

Si actuamos como si nada grave hubiese sucedido estaremos impidiendo que se trabajen aspectos muy importantes de lo que estamos sintiendo, deteniendo el proceso de sanación. Es un dolor muy difícil de mirar, pura devastación, pero si lo pasamos por alto estaremos apagando la posibilidad de integrar y de honrar una de las manifestaciones más salvajes del amor. La normalidad forzada, esa que nos obliga a *estar bien* en situaciones en las que no es natural estarlo, se vuelve tóxica cuando oculta una dificultad que necesita ser atendida. El pensamiento positivo y la medicación no pueden ser las únicas formas válidas de enfrentarse al sufrimiento. El dolor no expresado y no compartido se enquistas. Negar y bloquear las emociones negativas no ayuda. Ignorar que esos sentimientos existen solo consigue que el malestar aumente.

Si mi duelo fuese un personaje de cuento estaría muy lejos de ser una iluminada. Sería Maléfica, mutilada y visceral, con el desconsuelo grabado en la cara, diciendo en voz muy alta que el horror y la devastación forman parte de la vida y que es atroz atravesarlos sola. Claro que estoy alterada. Claro que estoy rota. La solución pasa por dejar de ver este dolor como algo que debemos eliminar para dar paso a un entendimiento profundo de su función y su importancia. Tenemos que dejar de intentar combatirlo para empezar a atenderlo. Nadie debería sentir la obligación de convertir su tragedia en algo agradable para las demás, pero todas deberíamos poder expresar y compartir lo que supone vivir una experiencia de esta envergadura sin temor a ser rechazadas. El error de comportamiento no es ser vulnerable, sino desatender nuestra vulnerabilidad y la de quienes nos rodean.

Necesitamos aprender a acompañar de forma cercana y sencilla, confiando en la íntima lógica que guía cada proceso de pérdida. Las personas en duelo pueden aprender a vivir con su dolor, pueden volver a ser felices, pero los motivos que las hagan decidir seguir adelante deben provenir de ellas mismas, deben ser un acto de soberanía personal y autoconocimiento, no una imposición externa promovida por una cultura que convierte el dolor y la muerte en aberraciones incómodas. Por paradójico que resulte, la cura para el dolor se encuentra en el dolor. Por difícil que sea, el mejor apoyo que podemos ofrecer es atrevernos a permanecer junto a ellas en la oscuridad. ●

Texto: **Ecologistas en Acción Andalucía**

Ilustra: **Yaiza Schmid Porras**
www.instagram.com/yaizaschmid

EL MAL FUTURO DE LOS PARQUES METROPOLITANOS

A finales del siglo pasado la Junta de Andalucía puso en marcha un ambicioso proyecto para dotar de grandes parques a todas las áreas metropolitanas de Andalucía. El plan se quedó en dos parques metropolitanos, El Alamillo, en Sevilla, y el Marisma de los Toruños y Pinar de la Algaida en la Bahía de Cádiz. Y el éxito ha sido rotundo. Espacios degradados, como las marismas de la bahía de Cádiz, o restaurados y reforestados, como el parque del Alamillo, se convirtieron en zonas de ocio para cientos de miles de personas que viven en entornos muy urbanizados. Y no se quedaron en simples parques para pasear: en estos parques se han desarrollado una enorme cantidad de actividades deportivas, culturales, medioambientales, educativas, científicas, etc., sirviendo, además, de marco para el desarrollo de experiencias como los huertos urbanos de autoabastecimiento.

El Parque Metropolitano Marisma de los Toruños y Pinar de la Algaida ocupa una extensión de algo más de 1 000 hectáreas en pleno corazón de la Bahía de Cádiz, superficie que pertenece a los términos municipales de Puerto Real y El Puerto de Santa María, y que se encuentra integrado en el Parque Natural Bahía de Cádiz, siendo zona RAMSAR, ZEC y ZEPA, figuras internacionales de conservación. El Parque Metropolitano del Alamillo, que forma parte del área metropolitana de Sevilla, está ubicado en los términos municipales de Sevilla y Santiponce, configurado en torno al cortijo que le da nombre y en la ribera oeste del Guadalquivir. Se construye en el marco de la reforma urbana acometida para la Expo 92, dispone de 120 hectáreas, tras su ampliación en 2014, y destaca por su diseño en el que la vegetación implantada es de tipo autóctono recreando ecosistemas mediterráneos que van desde los sotos de ribera a zonas adeshadas, pasando por zonas densas de matorral de buen porte.

Pero, con total opacidad, la Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio ha decidido privatizar estos parques metropolitanos. El pasado mes de septiembre nos sorprendía la convocatoria de una licitación para empresas de la gestión integral de estos dos parques metropolitanos y, para más inri, con carácter de urgencia. El de Marisma de los Toruños y Pinar de la Algaida por una cuantía de 2,4 millones de euros; el del Alamillo por 3 570 373,10 euros. Con esta licitación se encargaría a una empresa privada los servicios forestales, mantenimiento del parque, vigilancia,



“
A LA JUNTA
NO LE QUEDA
OTRA QUE
SUSPENDER
EL CONCURSO
Y GARANTIZAR
LA GESTIÓN PÚBLICA
DE ESTOS
PARQUES

eventos, limpiezas de edificios y entretenimiento; lo que demuestra que se trata de una apuesta clara y decidida por la privatización de estos espacios públicos.

Hasta la fecha, la gestión realizada por el personal de la Agencia de Vivienda y Rehabilitación de Andalucía (AVRA), que ha tenido una encomienda de gestión de estos parques, ha sido una labor de dedicación absoluta donde se ha trabajado por dinamizar y proteger unos espacios que han sido, y son, referencia en esas dos áreas metropolitanas. Las actividades y programas, los talleres de diversa índole, campamentos y las relaciones en general con todos los colectivos sociales, culturales y medioambientales han sido impecables y participativas. Estos parques metropolitanos han estado bien gestionados: se ha sabido compatibilizar su importante uso público con la conservación de sus valores

naturales. Por tanto, es injustificable e inadmisibles esta privatización encubierta. Asegurar que no se privatiza nada cuando se pretende contratar a unas empresas privadas para que se hagan cargo de la gestión de unos parques públicos, es no saber distinguir entre lo público y lo privado.

Las responsables de la Consejería de Fomento vienen argumentando que la Junta «carece de jardineros, seguridad y monitores de actividades en su plantilla, y por eso se hacen concesiones administrativas». Estas responsables olvidan que la Junta tiene empresas instrumentales precisamente para gestionar directamente asuntos de su competencia. Por ejemplo, la Empresa de Medio Ambiente y Aguas (Amaya), que gestiona el Infoca con personal propio, y que tiene una amplia experiencia en encomiendas de gestión en espacios naturales. ●

La reacción social e institucional contra la privatización de estos parques metropolitanos ha sido muy potente en la Bahía de Cádiz. El 20 de septiembre unas 1 000 personas participaron en una cadena humana frente al Parque Metropolitano Marisma de los Toruños y Pinar de la Algaida para manifestar su rechazo a su privatización. La Diputación provincial de Cádiz y los Ayuntamientos de El Puerto y Puerto Real ya han aprobado sendas mociones contra esta privatización. La movilización estuvo convocada por una treintena de entidades sociales de muy variado signo: ecologistas, derechos humanos, vecinales, deportivas, feministas sindicales, consumidores de productos ecológicos, culturales, de huertos urbanos, juveniles, etc.

A la licitación del Parque Metropolitano Marisma de los Toruños y Pinar de la Algaida han acudido once empresas, entre ellas cuatro conocidas multinacionales: UTE. FCC Medio Ambiente, SAU / FCC EQUAL CEE Andalucía, SL (Carlos Slim); Talher, SA (Florentino Pérez); Acciona Medio Ambiente, SAU (familia Entrecanales y Eulen, SA (familia Álvarez).

A la licitación del Parque Metropolitano del Alamillo: Eulen SA (familia Álvarez) y Clece SA (Florentino Pérez).

Casi todas vienen del mundo de la construcción, la obra civil, la limpieza, la seguridad y la externalización de todo tipo de servicios de las administraciones públicas. Los temores de las consecuencias que pueda tener la privatización de estos parques públicos aumentan ante la posibilidad de que terminen siendo gestionados por empresas multinacionales que nada tienen que ver con la conservación de la naturaleza, ni con la gestión de parques públicos. Era lo esperado. Aparecen al olor del dinero, en este caso de 5 millones de euros.

Es sorprendente la falta de respuesta de la Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio a la demanda ciudadana e institucional para que se paralicen estos procedimientos de privatización. A la Junta no le queda otra que suspender el concurso y garantizar la gestión de estos parques metropolitanos por empresas públicas, como se ha hecho hasta ahora con notable éxito, opción completamente viable, para lo cual solo hay que garantizar que la empresa pública a la que se le haga la encomienda de gestión realice con medios propios más del 50% de los servicios a prestar, de forma que apostar por la gestión pública no suponga, en la práctica, la subcontratación de la mayoría de las actuaciones que se han de realizar, como venía ocurriendo ya en estos parques y que ha servido de coartada para presentar como irrelevante la privatización de estos espacios. ●

Texto: **María José Barrera**
Exprostituta.

Ilustración: **Israel Dias Iglesias**
www.instagram.com/israelbolibic/

En el Colectivo de Prostitutas de Sevilla (CPS) tenemos un doble objetivo: contribuir a la información y conciencia social sobre nuestra situación y demandas, y reivindicar que quienes gobiernan aborden esta realidad con nosotras, diseñando políticas que puedan mejorar nuestras vidas. En ningún momento imaginábamos que tendríamos que dar un giro a nuestros objetivos para atender las llamadas de socorro de compañeras desesperadas desde el comienzo de la pandemia (problemas para afrontar el alquiler, amenazas de desahucios, situación de calle, imposibilidad de cubrir necesidades básicas, etc).

Las alianzas y redes de apoyo tejidas en nuestros casi tres años de vida han hecho posible que las necesidades básicas de más de 100 compañeras hayan quedado cubiertas durante el confinamiento. Gracias a la autogestión de colectivos feministas, antirepresivos, movimientos okupas y defensores de los derechos humanos; a través de las redes de apoyo vecinales o de aportaciones económicas de particulares y de partidos políticos de algunas localidades.

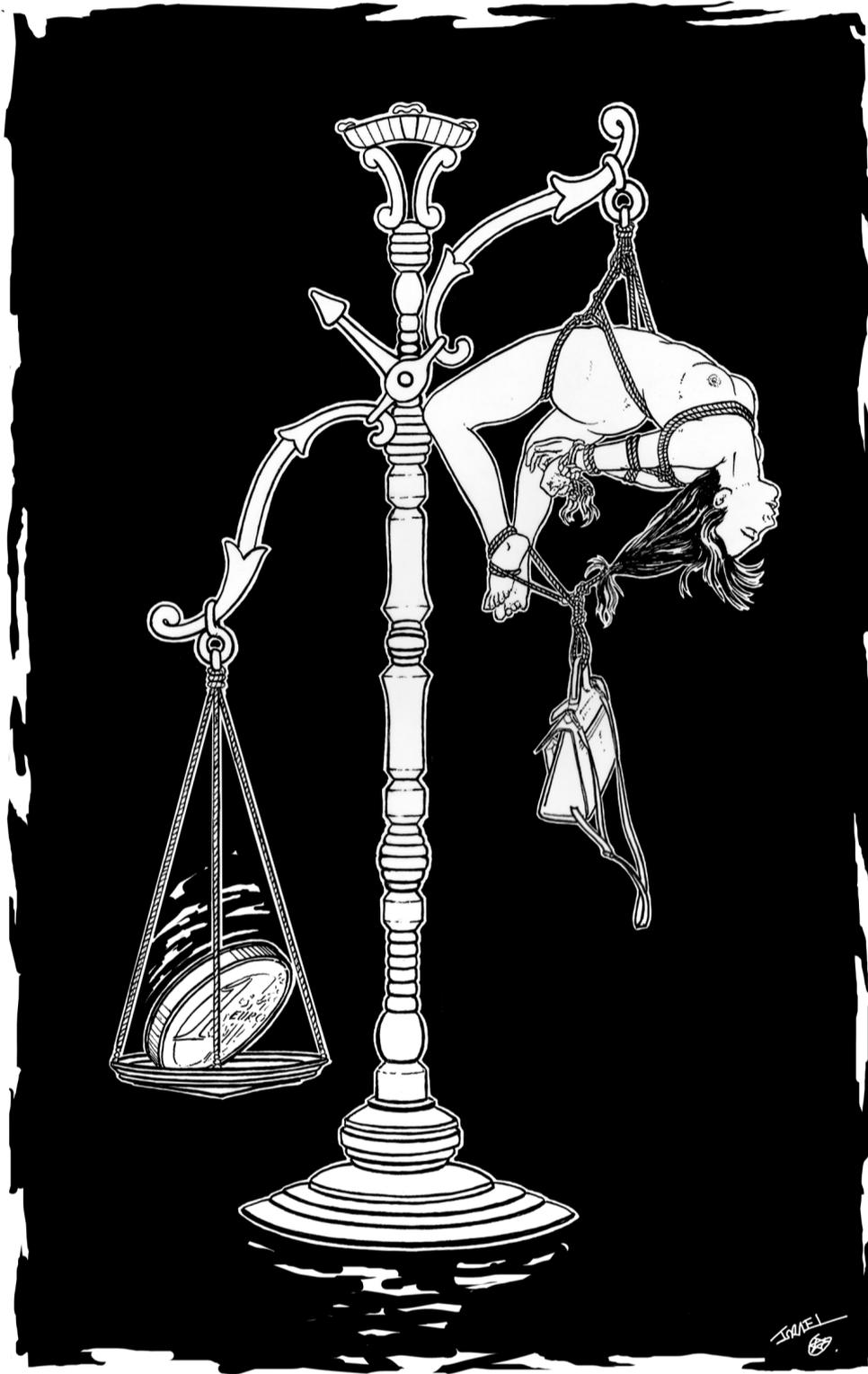
El colectivo de trabajadoras sexuales ha quedado excluido de las medidas de protección social implementadas por el gobierno central. La falta de reconocimiento y derechos nos deja sin la posibilidad de acogernos a ningún tipo de subsidio ni prestación por desempleo, mucho menos a los ERTEs.

El 21 de abril el Ministerio de Igualdad publicó la Ampliación del Plan de Contingencia contra la violencia de género ante la crisis COVID-19 en el que incluían medidas adicionales dirigidas a víctimas de trata, explotación sexual y a mujeres en contextos de prostitución. El 1 de junio las mujeres en contextos de prostitución desaparecían de esta ampliación en el BOE. El resultado: la única posibilidad para las trabajadoras sexuales es solicitar el IMV por el umbral de renta, algo casi imposible porque muy pocas cumplen con los requisitos exigidos. También quedan fuera todas las compañeras en situación irregular.

Con la «nueva normalidad» muchas comunidades autónomas cierran los clubes de alterne a petición del Ministerio de Igualdad. Irene Montero aseguraba el 21 de agosto que dicho cierre y perseguir la prostitución «va a ser fundamental para el control de los rebrotes, ya que el rastreo es más difícil en las mujeres prostituidas y es preciso garantizar sus derechos».

La señora ministra debería saber que no pueden garantizarnos derechos que no tenemos reconocidos, como el

UN SUEÑO: QUE NADIE EJERZA LA PROSTITUCIÓN EN MIS MISMAS CONDICIONES



LA SEÑORA MINISTRA DEBERÍA SABER QUE NO PUEDEN GARANTIZARNOS DERECHOS QUE NO TENEMOS RECONOCIDOS

derecho a la sanidad para todas nuestras compañeras migrantes irregulares. Derecho que en tiempos de pandemia nos hubiera garantizado el no ser perseguidas como transmisoras.

La ministra Irene Montero parece seguir la misma estela que sus socios de gobierno anunciando que los ministerios de Justicia e Igualdad acordaron endurecer el Código Penal para perseguir todo tipo de proxenetismo y castigar a quienes se lucran del alquiler de locales donde se produce explotación sexual. Dicha reforma se incluirá en la futura ley orgánica de Garantía sobre Ley de Libertad Sexual, la ley del «solo sí es sí». Su intención es incorporar una nueva tipificación de delitos en el Código Penal:

el proxenetismo en todas sus formas y la «tercería locativa». En declaraciones públicas la ministra dijo «haremos lo que nadie se atrevió a hacer». Señora ministra, esto ya se hizo. En la reforma del Código Penal impulsada por CIU en 2003 que amplió la definición de proxenetismos y estuvo vigente hasta el 2015.

¿Qué sucederá si el alquiler de habitaciones en clubes pasa a tipificarse como delito? Subidas de alquileres para quienes trabajan a través del hospedaje, dificultades para alquilar pisos y trabajar de independientes. Esto nos empujará a la calle, donde nos persigue la ley mordaza y las ordenanzas municipales, o a trabajar en espacios clandestinos don-

de el proxenetismo comparará a sus anchas. Si nos organizáramos para trabajar juntas varias compañeras en un piso, quien firme el contrato puede ir a la cárcel por proxeneta, como ya ocurre en Argentina. También podrán ser acusados de proxenetismo nuestros hijos mayores de edad y nuestras parejas.

Consideramos alarmante y terriblemente irresponsable por parte del Gobierno el aumento de este tipo de políticas, más aun en el actual contexto. Las trabajadoras sexuales y diversas ONGs (entre ellas Cruz Roja, Médicos del Mundo y Proyecto Esperanza) venimos denunciando reiteradamente la situación de abandono en la que nos encontramos. Tampoco se han tenido en cuenta informes sobre prostitución como los de Amnistía Internacional (AI) que señala las consecuencias de este tipo de políticas punitivas en diferentes países (Uganda, Nigeria, Túnez, Argentina). Estas han empeorado aún más nuestra situación de precariedad además de aumentar la clandestinidad y los abusos y no ser eficaces para luchar contra la trata.

Tanto AI como otras organizaciones se han sumado para apoyar la despenalización del trabajo sexual con consentimiento: Alianza global contra la trata de mujeres, la comisión global sobre VIH y derechos, Human Rights Watch, Onusida, el relator especial de la ONU sobre derecho a la salud, entre otras.

Les trabajadoras sexuales estamos sometidas diariamente a una violencia institucional producto de decisiones tomadas y llevadas a cabo a través políticas públicas locales, autonómicas y estatales donde en ningún momento hemos sido el centro. Las putas formamos parte de esos colectivos pobres *usados* por todos los partidos políticos en todos los programas electorales donde nos han vendido sus buenas intenciones (trabajadoras del hogar o del calzado, vendedores ambulantes, sin techo, migrantes, etc.). Pocas veces han cumplido lo prometido, ni han acompañado las leyes con presupuestos para dar esas *alternativas* que nos venden para terminar con la pobreza que nos atraviesa a todes.

Desde el comienzo de la pandemia causada por la COVID-19, desde el Ministerio de Igualdad se ha hablado mucho sobre las prostitutas. No se puede decir lo mismo de las veces que se ha reunido con los colectivos de trabajadoras sexuales. El CPS junto a la Apdha solicitamos una reunión que nos fue concedida el 3 de junio y posteriormente cancelada, emplazándonos a otra fecha que aun estamos esperando.

Gestionar estas leyes sin escuchar a los colectivos implicados también es violencia institucional, más dolorosa aún viniendo de partidos políticos denominados de izquierdas. ●

Entro a una okupa del centro y me encuentro con un cartel en blanco y negro con una foto de la fachada del CSOA Cruz Verde resistiendo un desalojo en los 90. El cartel anuncia las «Jornadas por el derecho a la vivienda» que iban a celebrarse entre la Cruz Verde y la facultad de Geografía e Historia. La Universidad en diálogo con el movimiento okupa es algo que a día de hoy parece impensable.

Texto: **GUL y Topa Vulgar**

Ilustración: **Pablo Travaso**

www.instagram.com/al_travaseo

La okupación se ha convertido en este último año en un asunto de interés para los medios de comunicación, así como para algunos partidos políticos, quienes han abordado el tema sin rigor periodístico ni conocimiento de causa, criminalizándola, centrándose principalmente en la manipulación de la opinión pública a favor de sus intereses o de los intereses que les financian, creando una ficticia alarma social, sacando provecho de las emociones y las circunstancias que hay detrás de cada persona, invisibilizando otras y, por qué no decirlo, generando mentiras y visiones reduccionistas de una realidad más compleja. Como punto de partida, habría que dejar claro que el fenómeno de la okupación tiene un carácter transversal y heterogéneo, por tanto sería incorrecto hablar de lxs okupas sin hacer un análisis pormenorizado de un movimiento o grupo humano concreto.

Los temas que giran en torno a la okupación y que son inherentes a este fenómeno, que en este caso solo podremos reseñar por falta de espacio, bien merecerían un análisis profundo en cuanto a sus orígenes, causas y consecuencias en la historia y en nuestra sociedad. Nos referimos, por ejemplo, al supuesto derecho a una vivienda digna o a la supuesta función social de la propiedad, por encima incluso de la intocable propiedad privada, que aunque estipulados en la Constitución española, se han convertido en utopías inalcanzables e igualmente desatendidas y manipuladas por el Tribunal Constitucional y el Estado español en general. Es este ambiente ilegítimo el que, junto a un paradigma capitalista y patriarcal, ha propiciado la existencia y proliferación de casas y solares vacíos y abandonados, favoreciendo y potenciando la especulación inmobiliaria, la insalubridad, la inaccesibilidad de las personas a un espacio digno, la precariedad y la exclusión social.

Asimismo, podríamos señalar temas como el rescate a la banca, los fondos buitres y las socimis; la subida de los

SUEÑA, OKUPA Y RESISTE



LA REIVINDICACIÓN POR EL ACCESO A UNA VIVIENDA DIGNA Y LA LIBERACIÓN DE CENTROS SOCIALES PERMANECE VIVA EN SEVILLA

alquileres, la turistificación, la censura y criminalización de los movimientos sociales y de la autogestión rural e urbana; los abusos policiales, la violencia permitida de los grupos desokupas o los desalojos ilegales, asuntos todos muy conocidos aquí en esta ciudad. Todo esto sin olvidarnos del estado de alarma y «la nueva normalidad», que han supuesto un aumento de la represión y el control que han incrementado la precariedad que de por sí gira en torno a la okupación, ya sea con desalojos, cortes de suministros, restricciones del espacio público, supresión de mercadillos y del arte de calle, o con limitaciones del derecho humano al agua y al saneamiento con el cierre de las fuentes públicas.

Sería extraño abordar la okupación en Sevilla sin un ejercicio de memoria histórica, sin nombrar centros sociales okupados como la Cruz Verde, la Gavia, la Goyeneta, Vidrio, Casas Viejas, la Sin Nombre, la Fábrica de Sombreros, la Huelga, la Soleá, Andanza,

la Grieta o la Hiena, salas okupadas autogestionadas como Sabotaje, ateneos okupados autogestionados como la Ballesta o la Meteora, casas okupadas autogestionadas feministas como la Revolución, corralas okupadas como la Ilusión, la Utopía, la Alegría, la Conde Quintana, la Esperanza, la Libertad o la Dignidad, el solar okupado del Huerto del Rey Moro, la okupación del antiguo Mercado de la Encarnación, la planta baja de la Casa Palacio del Pumarejo o la reciente okupación del antiguo edificio del CSOA Casas Viejas, por el que están imputados los 18 de la Macarena.

La Meteora, en calle Duque de Cornejo, ha sido el último CSOA en ser desalojado. Este ateneo libertario fue madriguera para colectivos y asambleas, fue un lugar de creación, de encuentro para jornadas y talleres y también de reivindicación de la cultura fuera de los circuitos del poder. Hablamos con una compañera sobre este hecho y nos cuenta que: *en Sevilla nunca hemos estado sin un lugar en el que reunirnos. Ha*

habido periodos de okupación y la okupación es muy emocionante, le estás ganando sitio a los poderosos. Cuando no se ha podido hemos alquilado un local y hemos hecho las mismas charlas, proyecciones, talleres, encuentros... lo mejor es okupar porque cuando alquilas usas mucha energía para pagar el alquiler, hacer actividades y conseguir dinero.

Muchas sentimos que ha habido un momento de desconexión que ha complicado que se diera un relevo generacional, que se ha machacado a las personas que en desde los años 90 han mantenido vivas las reivindicaciones sociales y que la disminución de espacios ha hecho que sea difícil el encuentro entre personas: *Cuando faltan sitios físicos es más difícil encontrarnos, pero un día, no sabes cómo, pero de repente, sale una asamblea, sale gente de la que tú no tenías ni idea y hay como un empuje. Eso pasó con la Revo: se okupó un sitio que no moló, se buscó otro y se llenó de actividades y de lucha.*

A través de los medios se ha instaurado un miedo social que intenta despolitizar la okupación y criminalizarla. La extrema derecha también pretende marcar territorio en Sevilla. Hace poco nos encontramos con que Vox había colocado publicidad antiokupa en grandes vallas publicitarias con el eslogan «Con VOX, a los okupas, patada en el culo y fuera en 24 horas». Esto genera un clima hostil para las personas que seguimos luchando: *Cuando te desalojan hay que digerirlo, necesitas recargar, aunque te entran ganas de montar otra cosa porque te la han quitado. A lo mejor no son las mismas personas, hay gente que se va, otras se quedan y también tiene que llegar otra gente nueva. La okupación es una lucha muy completa, toca muchos temas. Hay veces que se puede y otras no. Hay que esperar, pero siempre activas.*

Actualmente existe un paréntesis, un espacio vacío pero vivo, que se nutre de diferentes luchas y se reparte en diferentes espacios colectivos, casas y cuevas en los que seguimos pensando, creando y construyendo. Sobreviven todavía el CSO Julio Vélez en Morón, el CSOA-Comedor Er Banco Güeno y el CSOA La invisible en Málaga y el CSOA la Redonda en Granada, que está a punto de ser desalojada.

La reivindicación por el acceso a una vivienda digna y la liberación de centros sociales permanece viva en Sevilla, se refugia en todas las casas okupadas autogestionadas que resisten y se reparten por la ciudad. Seguimos cuidándonos y resistiendo en el día a día, seguimos luchando por más espacios liberados, por acabar con el poder desde lo cotidiano, en nuestros barrios, nuestras casas y nuestros cuerpos. En este contexto, okupar es un derecho y cuantas más seamos, mejor. ●



LA LUCHA POR NUESTROS SERVICIOS PÚBLICOS

EL GOBIERNO DE DERECHA-ULTRADERECHA ANDALUZ
HA PROFUNDIZADO Y EXTENDIDO LOS RECORTES Y EL DISCURSO
PÚBLICO QUE LOS SOSTIENE

El alumnado ha vuelto a las aulas al mismo tiempo que sindicatos y la Marea Verde alzaban su voz exigiendo medidas suficientes para un curso con clases presenciales y seguras. A la vez, se hacía cada vez más difícil conseguir una cita de atención primaria en muchos centros de salud a cuyas puertas se forman colas de usuarias indignadas. En este contexto de precarización de nuestros servicios sociales, en plena pandemia de la covid19, charlamos con Sebastián Martín, médico de atención primaria jubilado y portavoz de la Marea Blanca de Sevilla, y con Carmen Yuste, profesora de Secundaria y sindicalista en USTEA.

Texto:

Jesús M. Castillo

Equipo de El Topo

Ilustración:

F. Cano

www.instagram.com/ferran_cano_and/

Los actuales recortes en Educación son la última manifestación de una tendencia que se viene imponiendo desde hace muchos años. El gasto público en Educación en el Estado español no ha llegado nunca al 5% del PIB. Tras una década de recortes, aún no hemos recuperado el nivel de gasto educativo anterior a la última crisis financiera: la inversión educativa es hoy mil millones menor que en 2008. Estos datos no son achacables a un determinado partido, pues la deriva se ha mantenido a lo largo de los años, tanto a nivel estatal como autonómico, con diferentes gobiernos. Esta tendencia, consustancial al actual modelo neoliberal, se ha visto impulsada recientemente por dos procesos interrelacionados. Por un lado, la llegada al Gobierno de Andalucía de la coalición de derecha-ultraderecha con un programa de reformas radicalmente neoliberales en lo económico y profundamente conservadoras en lo moral. Por otro lado, la debilidad de las organizaciones sociales y sindicales para plantar cara a estas políticas, explica Carmen cuando le preguntamos sobre las causas de los recortes en servicios públicos. Sebastián corrobora que los recortes actuales en la sanidad pública vienen de muy lejos. Desde el año 2008, y durante 10 años seguidos, el presupuesto de la sanidad pública andaluza ha sufrido un recorte de mil millones anuales. Es decir, nos encontramos con un agujero real de 10 000 millones de euros. Ahí está la causa principal del deterioro drástico que tiene la sanidad pública.

Carmen profundiza en las causas de los recortes, cuando hablamos de recortes y políticas neoliberales, no nos referimos solo a una disminución de la partida presupuestaria para Educación, sino también al desvío de enormes cantidades de dinero público hacia la empresa privada. En este sentido, los conciertos educativos, aunque venían de atrás, se afianzaron bajo el gobierno central del PSOE en 1985. La externalización de servicios, como los comedores escolares, las actividades complementarias o las monitoras para el alumnado con necesidades especiales la han llevado a cabo gobiernos del PSOE en Andalucía. En fechas más recientes, el Gobierno andaluz de derecha-ultraderecha ha profundizado y extendido los recortes y privatizaciones, y en este momento, hay que destacar dos iniciativas de gran impacto. La primera, los cambios en el proceso de matriculación que permiten que los centros privados concertados amplíen su área de influencia a toda la extensión de las capitales y las ciudades medianas andaluzas, ampliando su nicho de mercado hasta el límite, pues la escuela rural no les resulta rentable. En segundo lugar, el proyecto de llevar el modelo de conciertos al Bachillerato y la Formación Profesional (FP) que, hasta este momento, se habían mantenido, casi en su totalidad, en el ámbito público. Y aquí hay que señalar un dato especialmente significativo y escandaloso: el consejero de Educación, Javier Imbroda, es fundador y expresidente del Grupo Medac, una empresa dedicada a la formación profesional. Como máxima autoridad de la administración educativa andaluza, es Imbroda quien ha autorizado la apertura de varios centros privados de formación profesional del grupo empresarial que fundó y presidía.

Leyendo a Carmen, me vienen a la mente las puertas giratorias entre gobiernos y empresas privadas en un sistema corrupto desde sus cimientos.

A la pregunta sobre cuáles son las diferencias entre el anterior gobierno del PSOE y el actual Gobierno trifachito andaluz, Sebastián y Carmen coinciden en que tanto PSOE como PP han impulsado recortes en servicios públicos «consustanciales al modelo neoliberal». Al mismo tiempo, también ambas opinan que la situación empeora con la gestión de la derecha. Sebastián ilustra esta situación en la sanidad pública: *Lo que ha ocurrido en comunidades gobernadas por el PP, como Madrid, es que la gestión se ha derivado de una manera brutal hacia empresas privadas. Es un modelo mixto en el que la sanidad privada va expandiéndose a costa del deterioro de la pública. Esto no quiere decir que las comunidades donde la llamada «colaboración público-privada» y la gestión privada se han dado con mayor amplitud tuvieron menor gasto público, pues, muy al contrario, el coste de todos los hospitales gestionados como sanidad privada ha sido mucho mayor que el de la sanidad pública.*

El Gobierno de derecha-ultraderecha andaluz está implantando a marchas forzadas el modelo fracasado de la Comunidad de Madrid en la educación pública andaluza, comenta Carmen coincidiendo con Sebastián en señalar al Madrid gobernado por el PP como la punta de lanza de las medidas neoliberales. Además, añade, estas políticas se defienden públicamente sin complejos, con la excusa de la falta de fondos para sostener desde lo público la totalidad del sistema educativo andaluz y las supuestas bondades de lo que llaman «colaboración público-privada». En las décadas de gobierno del PSOE en Andalucía, las políticas neoliberales encontraban cierto freno y un punto de pudor a la hora de defenderlas, pues este partido se debe a un cuerpo de votantes que, en contra de su aparato, se siente y reivindica «de izquierdas» y tiene una sensibilidad social ausente entre los votantes de la derecha-ultraderecha.

En plena ola de recortes y privatizaciones llegó la pandemia de coronavirus que, según Carmen, creó la esperanza de que, esta vez sí, las circunstancias eran tan graves que a los Gobiernos y quienes los sostienen no les iba a quedar más remedio que ampliar la cobertura de servicios públicos y mejorar la calidad de la educación, aunque solo fuera por evitar la extensión de la enfermedad. Pero la crisis sanitaria solo ha provocado que las carencias en los sistemas de sanidad y educación públicas se hagan más evidentes. Es más, los recortes y privatizaciones se han profundizado y extendido, precisamente con la excusa de la lucha contra el virus. Tratan de imponer la idea de que la mejor manera de combatir la enfermedad es la imposición de enseñanza en línea, acrecentando la brecha digital. El impacto producido por la pandemia y sus consecuencias están favoreciendo que se vea como algo natural la sustitución de la escuela por una pantalla, del profesorado por aplicaciones vendidas por multinacionales, y la imprescindible socialización del alumnado por la distancia y el individualismo inherentes al modelo online. La universalización de la escolarización en la que se ha invertido tanto tiempo, esfuerzo y recursos ha retrocedido décadas.

Sebastián coincide con Carmen en que la llegada de la pandemia ha evidenciado las vulnerabilidades tras los recortes, principalmente, la atención primaria de salud que es la que más recortes sufrió, y todos los programas y servicios pensados para la prevención y la promoción de la salud.

Aquí Sebastián aporta una visión optimista de cara al futuro: *La pandemia, en mi opinión, ha hecho reflexionar a mucha gente y a sectores políticos sobre la necesidad de dotarnos de una sanidad pública potente con una atención primaria de la salud con personal y recursos suficientes. Una lección muy importante que ha dado la pandemia.*

Afortunadamente, la lucha en defensa de los servicios públicos lleva desarrollándose durante décadas y gracias a ella no estamos peor. Sebastián nos explica que desde la Marea Blanca estamos situando nuestras luchas en una alianza, lo más amplia posible, con otros movimientos sociales, como la Marea Verde y asociaciones vecinales. Al mismo tiempo, desde las mareas blancas estamos denunciando que esta pandemia se ha cebado con los sectores sociales más vulnerables, por ejemplo, en las residencias de mayores y los barrios más empobrecidos, por determinantes de salud tan importantes como el paro, la falta de vivienda, una alimentación inadecuada... Por ello, junto a la necesidad de reforzar los servicios sanitarios públicos, hay que generar un modelo diferente desde lo público, teniendo en cuenta que en torno al 90% de las residencias de mayores están privatizadas. Y también hay que tener en cuenta cómo afectan circunstancias específicas como, por ejemplo, la contaminación ambiental derivada de la incineración de residuos en la cementera de Alcalá de Guadaíra. Son cuestiones muy relevantes que vienen a demostrar que las poblaciones que las sufren son, al mismo tiempo, las más proclives a contraer la covid-19 y otras muchas enfermedades como las derivadas del cáncer.

Por su parte, Carmen explica que desde USTEA, como sindicato de enseñanza, enfocamos la lucha contra los recortes desde una doble perspectiva. Como trabajadoras y trabajadoras de la escuela pública, tenemos que defender unas condiciones de trabajo dignas que garanticen la seguridad y la salud de todo el personal. En este sentido, no nos cansamos de denunciar la absoluta falta de recursos y la situación de grave desprotección en la que han dejado al personal vulnerable. Como ciudadanía que considera la defensa de los servicios públicos como uno de los principios fundamentales estamos impulsando movilizaciones y visibilizando los problemas que presenta la educación pública. Esto lo hacemos en plataformas amplias que incluyen a toda la comunidad educativa. Nuestras principales reivindicaciones podrían resumirse en dos grandes principios: aumento de la inversión en educación e incremento de personal que permita una bajada de la ratio alumnado/profesorado. La reducción del número de alumnado por aula es una reivindicación que viene de lejos, pues, desde el punto de vista pedagógico, es la única forma de garantizar una atención personalizada que no deje a nadie atrás. Ahora, además, es un imperativo desde el punto de vista de la salud pública, y continúa, en la lucha en defensa de la educación y los servicios públicos, la unidad sindical y el trabajo con todos los sectores implicados

“
JAVIER
IMBRODA,
CONSEJERO
DE EDUCA-
CIÓN, HA
AUTORIZADO
LA APERTURA
DE VARIOS
CENTROS
PRIVADOS DE
FORMACIÓN
PROFESIONAL
DEL GRUPO
EMPRESARIAL
QUE FUNDÓ
Y PRESIDÍA

“
NOS ENCON-
TRAMOS EN
UN PUNTO
DE INFLEXIÓN
ENTRE LA
MERCANTI-
LIZACIÓN DE
NUESTRAS
NECESIDADES
ESENCIALES
Y LA CONS-
TRUCCIÓN DE
UNA SOCIE-
DAD DIVERSA
SOSTENIDA
EN SERVICIOS
SOCIALES
FUERTES

es imprescindible y un reto complicado. A nadie se le escapa que los sindicatos con mayor representación docente tienen un marcado carácter conservador; no es casualidad que una parte importante de los cargos de responsabilidad de la Consejería de Educación provengan de la principal central sindical del sector. Por su parte, las grandes organizaciones sindicales del ámbito de la izquierda llevan años transitando la senda de la concertación y el pacto social, abandonando la movilización, la organización en los centros y evitando, en general, la confrontación. Desde USTEA, además del trabajo a través de los mecanismos de representación ante la administración que nos impone nuestra posición como tercera fuerza sindical en el sector docente, volcamos nuestra actividad en el impulso a los movimientos sociales donde converge la comunidad educativa. Estos movimientos sociales son, en ocasiones, reticentes al trabajo con los grandes sindicatos que, por su parte, rehúyen toda actividad fuera de sus líneas tradicionales. En USTEA, nos sentimos obligadas a hacer de puente entre estos dos mundos que, dada la feroz ofensiva contra los servicios públicos, están condenados a entenderse.

Sebastián refuerza esta idea de la importancia de la unidad en la lucha: *En esta lucha en particular, y en todas las luchas en general que vayan encaminadas a conseguir mejoras sociales y libertad, está claro que es esencial conseguir una articulación unitaria de los movimientos sociales, sindicatos, etc. Una coordinación y una alternativa unitaria que permita generar una correlación de fuerzas, desde la población trabajadora y la sociedad civil, para modificar las líneas maestras que el neoliberalismo está llevando a cabo.*

Tras estas entrevistas, leyendo a Carmen y Sebastián, saco varias conclusiones entre las que destaco que nos encontramos en un punto de inflexión clave en la defensa de nuestros servicios públicos. Un punto de inflexión entre la mercantilización brutal de nuestras necesidades vitales más esenciales y la construcción de una sociedad diversa sostenida en servicios sociales fuertes. Un punto de inflexión en el que ir hacia uno u otro lado depende, en gran medida, de la participación desde abajo de todas en las luchas. Luchando desde la diversidad y sin sectarismos. Cada vez más, nos jugamos nuestras vidas y las de las nuestras. ¿Cuáles son vuestras conclusiones tras escuchar a Carmen y Sebastián? ●

LA COMUNICACIÓN DE LA MEMORIA

Texto:

Victoria César

Doctoranda e integrante del grupo de investigación Memoria y Comunicación (MyC). Universidad de Sevilla

Ilustración:

María Farré

www.instagram.com/_mariafarre

La memoria democrática, histórica, social o colectiva, como en este texto preferimos tratarla, se asemeja a la lengua: ambas deben ser compartidas por un grupo determinado de personas; ambas evolucionan y se transforman con el paso del tiempo; ambas tienen vida y, cuando la gente deja de utilizarlas, ambas mueren. Tanto la lengua como la memoria son, frecuentemente, definidas y categorizadas. Sus usos se legislan y sus abusos se penalizan. Y tanto la lengua como la memoria son, hasta cierto punto, nuestras dueñas. Las palabras y gestos que usamos, en ocasiones, nos delatan contra nuestra voluntad, convirtiéndonos en vehículo de nuestro lenguaje y no al revés. La memoria colectiva, que heredamos a través de la comunicación, nos condiciona imponiendo significados, identidades e incluso traumas, convirtiéndonos en el canal por el que fluyen nuestros recuerdos y no al revés.

El control sobre la comunicación de la memoria colectiva es un poder tan codiciado como el control sobre las lenguas nacionales. Ambas batallas desatan similares pasiones exaltadas y enfrentamientos enconados (o al menos su interpretación) en el Congreso de lxs Diputadxs. Esta vez la lucha se dirige a la aún nonata ley de Memoria Democrática, que sustituirá a la aprobada en 2007 por el Gobierno del PSOE presidido por Zapatero. Quizás, antes de que la lucha se vuelva menos metafórica de lo deseable, deberíamos cuestionarnos la necesidad de una ley estatal sobre memoria colectiva, dado que las asociaciones memorialistas y las familias han estado encargándose durante más de veinte años de recuperar la memoria de las víctimas del franquismo con poca o ninguna ayuda por parte del Estado.

Si llegásemos a la conclusión de que una ley estatal podría resultar valiosa para el movimiento memorialista, aún deberíamos preguntarnos sobre la viabilidad del anteproyecto de ley que se presenta por el grupo socialista en el Congreso. Automáticamente surgen cuestiones como: ¿en qué posición quedan entonces las diversas leyes autonómicas que ya existen? ¿Serán los protocolos de actuación aplicables en todo caso y situación? ¿Podría la burocratización convertirse en el mayor obstáculo para la recuperación de la memoria colectiva? ¿De qué forma se comunica el Estado con las asociaciones y

familias que integran el movimiento memorialista? La ley de Memoria Histórica de 2007 no recoge la diversidad de opiniones y objetivos dentro del movimiento memorialista, revelando la falta de diálogo entre el Gobierno y la ciudadanía, así como la carencia de políticas públicas de comunicación de aquel momento. Trece años más tarde no parece que mucho haya cambiado. La creación de un discurso común representativo de la complejidad y riqueza del movimiento memorialista en España podría ser una de las funciones del Gobierno que más constructiva resultara para la sociedad y para la memoria colectiva que se está construyendo en el presente. *Spoiler alert:* la proposición de ley no parece encaminarse en esa dirección.

La comunicación está plagada de símbolos que nos ayudan a descifrar el mensaje y la memoria colectiva tiene sus propios ideogramas. No es casual que una de las primeras decisiones del Gobierno en materia

de memoria, antes de esbozar el anteproyecto de ley, antes de resignificar oficialmente la memoria con el sobrenombre de democrática, fuera sacar los restos de Franco del «valle de los Caídos» (seguramente el mismo Franco se habría escandalizado de lo lejos que han llegado las exhumaciones). Las exhumaciones componen el símbolo que mayor difusión —y, por lo tanto, mayor fuerza— ha adquirido en el relato sobre la recuperación de la memoria de las víctimas de la dictadura. El Gobierno jugó una carta de oro al enviar un mensaje en el que desposeía de autoridad a una representación clásica del autoritarismo en España. Sin embargo, ¿podría ser que esta jugada no fuera más que un farol? ¿Podría la memoria colectiva utilizarse por parte del Gobierno como un instrumento propagandístico con el que vende su imagen a una parte de la población, al mismo tiempo que crea espectáculo y agenda política a ritmo de discusiones en el Parlamento?

“

LA MEMORIA COLECTIVA NOS CONDICIONA IMPONIENDO SIGNIFICADOS, IDENTIDADES E INCLUSO TRAUMAS

Tampoco puede ser casual que las novedades más sustanciales introducidas en la proposición de ley vayan dirigidas a la exhumación de las fosas comunes. Siguiendo la línea previamente marcada por autonomías como Andalucía, el Gobierno obliga al movimiento memorialista a colaborar con la administración pública, es decir, a solicitar permiso al Estado para toda acción memorialista que tenga «repercusión pública», incidiendo en la exhumación de fosas y traslado de restos. Se introducen, además, sanciones económicas para las infracciones. El texto alude a la responsabilidad moral del Gobierno de hacerse cargo del tratamiento y dignificación del recuerdo de las víctimas, independientemente del partido que se encuentre en el poder. Pero esta medida puede convertirse en una peligrosa arma de doble filo. ¿Acaso puede el Gobierno actual garantizar que el próximo partido en el poder no modificará la ley de Memoria Democrática hasta dejarla exánime o que no la derogará?

En Andalucía tenemos el ejemplo presente de un Plan de Memoria Democrática (aprobado en 2017 por el último gobierno del PSOE en la Junta) que decreta la financiación, exhumación y dignificación (previo permiso gubernamental) de las fosas comunes en Andalucía; la creación de un banco de ADN y un registro de desaparecidxs; la supresión de todo símbolo de exaltación a la dictadura en lugares públicos; la promoción de la investigación y divulgación sobre la represión, etc. No obstante, desde que el Plan se puso en marcha en 2018, las actuaciones de la Junta en cuanto a memorialismo han brillado por su escasez; en 2020, bajo el pretexto de la pandemia, el presupuesto del Plan se ha reducido drásticamente y Queipo de Llano sigue enterrado en un lugar privilegiado en la asimismo privilegiada basilica de la Macarena.

La pertinencia de la próxima ley de Memoria Democrática no debería medirse por la cantidad de promesas en su discurso, sino por la coherencia, sensatez, sensibilidad y pragmatismo de su relato. Su legitimidad debería medirse por la amplitud y profundidad del diálogo público en el que las medidas gubernamentales se apoyen. No olvidemos la conexión entre lengua y memoria. Las palabras tienen el valor que cada cual les otorga y, así, pueden convertirse en obras de arte tanto como en profundas heridas. Algunos recuerdos se convierten en representaciones de la lucha social por la justicia, y esa es una interpretación del pasado que nace de la ciudadanía. Ni el español (si es que tal lengua, efectivamente, existe) pertenece a la RAE, ni la memoria colectiva española (si es que tal relato común puede llegar a existir) pertenece al Estado. Tratemos de ser el cauce de la(s) memoria(s) que conduce(n) a un presente más justo y a una comunicación más digna. ●

ARDE MORIA, ARDE LA EUROPA DE LOS PUEBLOS

Texto: **Gracia Maqueda**

Trabajadora social y activista por los derechos humanos

Ilustración: **Joan Manel**

www.instagram.com/joan.manel/

«Somos una brigada de cinco personas voluntarias-activistas que viene desde Sevilla con destino a la isla griega de Lesbos...». Así empezaba la primera de ocho crónicas que envié al periódico *La Marea* en abril de 2016. Sofía, Cristina, Alba, Kike y yo, pasamos diez días en la isla en plena «crisis de los refugiados», con el propósito de trabajar *in situ* y de forma directa con las personas que, desde países como Siria, Afganistán, Irak o Paquistán buscaban refugio en esta Europa nuestra. Pretendíamos también servir de apoyo a algunas de las ONG que trabajaban en Lesbos. Otro de nuestros objetivos fue siempre la denuncia, y ese fue el motivo por el que escribí las crónicas que enviamos cada día y que fueron leídas por gente que desde España nos ofreció su solidaridad. Y esa solidaridad nos llegaba, y de qué modo, cada día, cuando visitábamos los campos de refugiados, cuando organizábamos cientos de cajas con ropa que desde toda Europa llegaba a las naves de las ONG, cuando esperábamos cada noche en Campfire la llegada de alguna patera con refugiados y refugiadas desde las costas de Turquía, o cuando acudíamos a las reuniones que se convocaban en el campo de Pikpa para organizar las acciones pacíficas que llevamos a cabo ante la visita del padre Francisco a Lesbos.

Me impresionaba cada día la solidaridad potente y sin fisuras que viví en la isla, la de tantas personas voluntarias que trabajábamos desinteresadamente mañana, tarde y noche, en tareas que iban desde la ayuda directa (comida, ropa, techo, asesoramiento legal a las personas demandantes de refugio) hasta la planificación de acciones de denuncia ante la situación que vivían los miles de migrantes (en 2016 el Gobierno griego hablaba de unos 50 000) que llegaban a Lesbos desde Turquía. Igualmente me sentía impresionada por la dejadez con la que la Unión Europea mantenía a estos solicitantes de refugio: recluidos y hacinados en lugares como Moria, sin apenas atención por parte



“
ANTE ESTOS
DISCURSOS
FASCISTAS
LA SOLIDARIDAD ES LA
ALTERNATIVA
Y LA TERNURA DE LOS
PUEBLOS

gubernamental. En el campo de Moria, ahora devastado por las llamas, se les trataba como a posibles delincuentes o delincuentes en la práctica: restringiéndoles la movilidad, negándoles el derecho de petición de asilo o dejando estas peticiones en limbo jurídicos de los que era prácticamente imposible salir.

Y allí estábamos. Activistas de todo el mundo para ayudar y denunciar, para solidarizarnos en nombre de nosotros y nosotras y en nombre de familiares, amigas, compañeros, hermanas que quedaron en nuestros lugares de origen y que desde allí nos mandaban su energía, su ímpetu, en ocasiones su dinero, haciendo así necesaria y hermosa nuestra presencia en Lesbos. Para mí, en esos momentos y en ese lugar se hizo presente la Europa de los pueblos, la que trabajaba a favor de la acogida de personas que buscaban una vida mejor huyendo de guerras provocadas en la mayoría de las ocasiones por intereses geopolíticos, y por la esquilma de los recursos naturales de sus países de origen por parte de esas mismas potencias económicas, políticas y militares que ahora les volvían la espalda.

Desde aquellos días de la primavera de 2016 en los que tuve la enorme suerte de estar y ser en Lesbos, y hasta el incendio del campo de Moria en septiembre de 2020, mi preocupación por «el problema migratorio» aumentó a la par que avanza el fascismo en

Europa, que ha sido potenciado y dejado crecer (como mala hierba) por algunas de las instituciones «que nos representan». Ello ha originado que parte de la ciudadanía europea tenga miedo a que «se les robe» lo conseguido con la implantación del estado del bienestar, y tiene como consecuencia que se preste oído a discursos xenófobos y a que se pongan en práctica actitudes egoístas, violentas y racistas. Estos falsos discursos de odio han sido intencionadamente distribuidos por gobiernos como el húngaro o el polaco, y por partidos fascistas que se sientan hoy para nuestra vergüenza e indignación en parlamentos democráticos de Europa.

Sin embargo, ante estos discursos fascistas, sigo convencida de que la solidaridad es la alternativa, porque *la solidaridad es la ternura de los pueblos*. La solidaridad de la Europa de miles de hombres y mujeres que siguen exigiendo en 2020 el estudio de las verdaderas causas de las migraciones, la regularización de estas, la promoción del empleo, sobre todo juvenil, en continentes como África, devastada por años de robo de sus recursos, empobrecida por políticas dirigidas a que puedan circular libremente los bienes y las mercancías, pero no las personas.

La ternura de la Europa de los pueblos, que pide el fin de la Europa-fortaleza, el fin de los tratados como el *de la vergüenza*, firmado en 2016 entre

la UE y Turquía, o como los que, externalizando las fronteras, España firma y mantiene vigente con Marruecos, Mauritania o Senegal. Convenios engañosos con los que la Unión Europea condiciona la ayuda oficial al desarrollo al control de la migración (y de paso a la adopción de jugosos acuerdos comerciales).

El compromiso de la Europa de las personas, que se niega a criminalizar a los demandantes de refugio o a considerarles como «competidores» en nuestro derecho al reparto de los «pocos recursos» existentes en esta sociedad del capital. En todo el continente europeo se mantienen en pie organizaciones y miles de hombres y mujeres que se movilizan a favor de políticas efectivas de rescate en el mar, para evitar los ya famosos cementerios como el del Mediterráneo.

La firmeza de la Europa de la gente, que exige la supresión de las concertinas en Ceuta y Melilla y el cierre de los CIEs en la frontera sur, que aboga por la implantación de rutas seguras y legales para las personas que buscan refugio, la que denuncia la devolución en caliente de los inmigrantes, la que pide estrategias de acogida a personas en situación administrativa irregular... ¡ninguna persona es ilegal!

La exigencia de la Europa de la ciudadanía, que está en contra de la suspensión temporal del derecho de asilo de Grecia, la que solicita que se garantice la salud física y mental de las personas migrantes y, por supuesto, la que denuncia alto y claro acuerdos como el de la vergüenza, anteriormente citado, o como el pacto migratorio que recientemente se ha presentado en Bruselas y que está en fase de estudio, mediante el que se dificulta la demanda de asilo y se refuerzan cruelmente las fronteras de Europa.

La Europa de los pueblos contra la Europa-fortaleza. La Europa solidaria y tierna que viví en Lesbos en 2016 frente a la Europa que cierra sus fronteras y que legisla y pone en práctica políticas que demasiadas veces van en contra de los derechos humanos.

Creo, siento, que en septiembre de 2020 no arde solo Moria. En la hoguera inquisitorial que Europa ha encendido y que nos retrotrae a tiempos que parecían superados, está en peligro de arder también la Europa abierta y progresista, la que luchó y venció al fascismo, la de la acogida y la democracia. La Europa de los pueblos. ●

SENTENCIA A GLOVO

EL JEFE DEL RECADERO
NO ES EL ALGORITMO

Texto: **Luis Ocaña Escolar**

Abogado y profesor asociado de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social de la Universidad de Sevilla

Ilustración:

Pepeillo — Replicamedia

jose.luis.replicamedia@gmail.com

Eso dice el Tribunal Supremo. En su sentencia del 29 de septiembre, confirma que Glovo es el empresario y los repartidores a su servicio, sus empleados. Parece un esquema muy sencillo, pero conseguir esta victoria no ha sido tarea fácil. Veamos por qué.

La multinacional Glovo estudió a fondo la legislación laboral e implementó un modelo de trabajo caracterizado por lo siguiente: el trabajador decidía el momento de inicio y finalización de su jornada, así como la actividad que realizaba durante la misma, seleccionando los pedidos que quería realizar y rechazando los que no quería. Los medios (móvil y bici) eran de cada repartidor que facturaba sus servicios quincenalmente. Régimen de autónomos y nueva realidad productiva. Es el siglo XXI, ¡oiga!

El asunto ha sido muy controvertido y se han sucedido sentencias dispares hasta que el Supremo ha unificado la jurisprudencia (*la ha casado*, que se dice en la jerga judicial). Hasta aquí todo eran incertidumbres judiciales y un camino trufado de sorpresas que no auguraban un resultado tan exitoso para los más necesitados de protección jurisdiccional.

Por un lado, entre los investidos con toga, había quienes consideraban que eran proyectos empresariales autónomos y vinculados por un contrato mercantil. Quedaban unidos por intereses comerciales basados en las decisiones telemáticas del algoritmo, que atendiendo al análisis coste-beneficio buscaba la mejor combinación pedido-repartidor. Glovo era una empresa tecnológica cuyos estatutos recogen la «explotación de aplicaciones informáticas de servicios de recadero», y los *riders* prestaban servicios profesionales para la realización de recados, pedidos o microtareas siempre como autónomos. Entra en juego la principal idea-fuerza de la Unión Europea en el ámbito laboral: la denominada «flexiseguridad».

Así, fijaban la existencia de los rasgos propios de la libertad de empresa:

- libertad de elección de la franja horaria en la que desea trabajar, decidiendo hora de inicio y de fin de la actividad
- libertad de marcarse como no disponible
- libertad de aceptar o no pedidos (slots)
- libertad de rechazar los pedidos incluso ya aceptados y con sus ejecuciones comenzadas
- libertad de seleccionar las rutas



Replica 2020

- libertad de elegir vehículo
- libertad de fijación de condiciones de entrega con el cliente final
- libertad para compatibilizar tareas con otros operadores

Y por otro lado, de los también togados, estaban quienes mantenían que no concurría en los repartidores el binomio riesgo-lucro especial que caracteriza a la actividad del empresario o al ejercicio libre de las profesiones. Que aunque pedaleaban, no eran tan emprendedores, vaya. Destacaban de entre otros factores los siguientes:

- estaban geolocalizados
- los servicios se identifican realizados por Glovo (quien los concierne)

- Glovo establece las tarifas y demás condiciones con la clientela
- media una remuneración periódica
- no asumen ningún riesgo empresarial, sino el propio de la actividad de mero reparto
- la inversión en bienes de capital es inexistente, pues es Glovo quien aporta la inversión esencial para la actividad

Existían sentencias contradictorias, pronunciamientos judiciales variados en países de nuestro entorno y posiciones doctrinales enfrentadas. Ni siquiera las actas de la Inspección de Trabajo habían servido para aclarar la cuestión. Ajenidad en los

frutos, dependencia, subordinación o el círculo rector del empleador. La lectura de las instituciones jurídico-laborales requería una reformulación que las adaptase a la nueva realidad productiva. Y a partir de ahí, resolver el supuesto, estratégicamente planteado por la multinacional de las plataformas y sus más avisados equipos de abogados.

Así las cosas, ha hecho falta que el Alto Tribunal dijera que:

(...) *En la sociedad postindustrial la nota de dependencia se ha flexibilizado. Las innovaciones tecnológicas han propiciado la instauración de sistemas de control digitalizados de la prestación de servicios. La existencia de una nueva realidad productiva obliga a adaptar las notas de dependencia y ajenidad a la realidad social del tiempo en que deben aplicarse las normas.*

En definitiva, esto es el capitalismo de vigilancia en palabras del Tribunal Supremo.

Se reconoce expresamente que la autodenominada «empresa emergente» Glovo ejerce una «influencia decisiva sobre las condiciones de las prestaciones efectuadas». Los repartidores asisten al lugar de trabajo que le indica su patrón, desempeñan personalmente su trabajo, prestan servicios que están programados por la empresa (el famoso algoritmo) y carecen de un proyecto empresarial propio. Se da cuenta el Supremo de que en realidad eran *emperdedores* y que ahí no había éxito empresarial alguno. Aunque los pintaran de patronos, dueños o industriales, eran curritos: recaderos, para más señas, y por mucho que los llamen *glovers* no dejarán de serlo. El Supremo también se refiere a esto y dice: «La realidad fáctica debe prevalecer sobre el *nomen iuris*».

Pero se trata de una batalla y aún queda mucha guerra. La denominada «ley rider» que prepara el Gobierno ha sido fruto de importantes retrasos, motivados por las presiones de Calviño. Y ahora está claro que si llega, lo hará tarde. Más aún que los pronunciamientos judiciales, que son de todo menos apresurados.

Que se excluya a los proyectos de plataforma del Estatuto de los Trabajadores puede ser un grave error. Y que se legisle sin haber derogado la reforma laboral puede ser otro. El sindicalismo alternativo, muy presente desde los albores en el conflicto de los *riders*, ya advierte sobre ello. Aceptar que se trata de relaciones laborales especiales y no comunes supondría legitimar el fraude masivo a la Seguridad Social y a los derechos de los trabajadores.

La retórica de la innovación, las tecnologías y la flexibilidad no pueden servir para acentuar la precariedad. Sin embargo, con el paso del tiempo observamos cómo esta ha mutado en «flexiprecariedad». Es una forma del esclavismo más actual, donde los latigazos se dan desde las *apps* y duelen igual que siempre. ●

“

SE DA CUENTA
EL SUPREMO QUE EN
REALIDAD
ERAN «EMPERDEDORES»
Y QUE AHÍ NO
CABÍA ÉXITO
EMPRESARIAL
ALGUNO

Escribe: **Luisa Osuna Sarazá**
Jurista

Ilustración: **Pedro Peinado**
domestika.org/es/pedro_peinado_
ilustrador

Entre el amplio abanico de conversaciones recurrentes en esta era de la covid que vivimos, tales como filtros de mascarillas, que si el virus y el 5G son un plan magistral de los chinos para acabar con la humanidad, o si la gente joven y el botellón han sido los responsables de las guerras mundiales y el hambre en el mundo, hay un debate que surge con cierta frecuencia: teletrabajo sí o teletrabajo no.

Desde que el decreto ley 8/2020 estableciese el trabajo a distancia como modalidad laboral preferente, las opiniones sobre el mismo han sido variopintas. Así, la fantasía que para muchas parecía el trabajar desde la comodidad de casa, sin pasarse el peine ni sufrir trayectos interminables en el transporte público, chocó rápidamente con una realidad diametralmente distinta. Los límites de la jornada se difuminaban y la misma se extendía hasta el infinito, al amparo del discurso de «total, estás en casa, ¿qué te cuesta echarle un vistazo a ese último mail que te he enviado a las 23:30?», y se entendía que con el mero hecho de trabajar desde casa se ejercitaba el derecho a conciliar. Esto, unido a la utilización de materiales y medios pagados con el dinero de la propia persona trabajadora y la prevención de riesgos laborales desaparecida, han dejado a las trabajadoras desprovistas de todos los derechos que con años de lucha se habían conquistado y, aislados unas de otras, sin posibilidad de combatirlo.

Con ánimo de evitar los problemas generados estos meses, se ha aprobado recientemente la primera norma que ha regulado esta modalidad en España, el real decreto ley 28/2020 de trabajo a distancia. Se aplica a toda aquella que trabaje, en un periodo de referencia de tres meses, un mínimo del 30% de la jornada o el porcentaje proporcional equivalente en función de la duración del contrato de trabajo. Aunque en realidad hay un poco de trampa: el Gobierno restringe algo más la aplicación de la nueva ley, estableciendo que esta no se aplica a las trabajadoras que ya hubiesen empezado a trabajar a distancia a raíz de lo establecido por el RDL 8/2020 (que se siguen rigiendo por la normativa ordinaria). Y, ojo: las menores de 18 años, o aquellas con contratos de prácticas o formación, no pueden trabajar a distancia más del 50% de la jornada.

El trabajo a distancia será voluntario para la persona trabajadora y para la empleadora. No puede obligarte la empresa ni tampoco puedes exigirlo tú a la empresa. Además, la decisión de trabajar a distancia será siempre reversible. Importante:

APUNTES SOBRE LA NUEVA NORMATIVA DE TELETRABAJO

NO VALE EL MAIL DE MEDIANOCHE



“
LA FANTASÍA
QUE PARA
MUCHAS
PARECÍA TRABA-
JAR DESDE
CASA, CHOCÓ
CON UNA REALI-
DAD DIAME-
TRALMENTE
DISTINTA

negarte a trabajar a distancia, pedir volver a la modalidad del trabajo presencial y el hecho de que se den dificultades para desarrollar la actividad laboral a distancia no pueden ser causas justificativas de despido ni de modificación de las condiciones de trabajo. No vale lo de «como no quieres trabajar a distancia, te reduzco el contrato a la mitad de horas».

El acuerdo siempre debe formalizarse por escrito y entregarse en un máximo de diez días a la representación legal de las trabajadoras y hay que enviar copia a la oficina de empleo. Este debe contener: horario de trabajo y distribución (estableciendo el porcentaje que se desarrollará de forma presencial y a distancia);

inventario de medios y herramientas; listado de los gastos en los que incurre el personal laboral y forma de compensación; lugar de trabajo elegido y centro de trabajo adscrito; medios de control empresarial; protocolos en caso de fallos técnicos; instrucciones en protección de datos y seguridad de la información; duración del acuerdo y preaviso requerido para ejercitar el derecho de reversibilidad.

Tienes los mismos derechos que las personas que presten servicio presencialmente (excepto los que sean inherentes a una u otra forma de trabajar): a la conciliación familiar y personal; a recibir la misma formación (y específica en materia de teletrabajo) e información sobre promoción

personal; misma retribución; registro horario adecuado y horario flexible; dotación suficiente de medios para el trabajo a distancia y su mantenimiento; abono y compensación de gastos sufragados por la trabajadora; aplicación de la normativa de prevención de riesgos laborales, a la intimidad y a la desconexión digital (no vale el mail de medianoche); a ejercitar los derechos de naturaleza colectiva con el mismo contenido y alcance que las trabajadoras presenciales; etc.

Este decreto pretende igualar la situación de las trabajadoras a distancia con la de las presenciales y evitar que esta nueva modalidad se imponga unilateralmente por la empresa. Al margen de la inconcreción que le achacan algunas, y de la sensación (al menos para mí) de que para reconocer la mayoría de derechos que la norma prevé bastaba con aplicar el Estatuto de los Trabajadores, veo dos problemas: como tantos otros derechos laborales, la voluntariedad del acuerdo y la exigibilidad de estos derechos se convierte en papel mojado en la realidad laboral del Estado español. Con la introducción del despido libre en la reforma de 2012, la contratación temporal fraudulenta masiva que existe y la falta de inspecciones y sanciones a las empresas que incumplen la normativa laboral, las trabajadoras quedan completamente desprotegidas. Negarse al trabajo a distancia o exigir un registro horario cuando te quedan tres meses de contrato y dependes de «lo bien que te portes», o cuando el despido improcedente es ridículamente barato para la empresa, es poco más que una ilusión.

Por otra parte, estamos aún por experimentar hasta qué punto esta nueva modalidad de trabajo puede suponer el aislamiento de unas trabajadoras y otras que, además de las consecuencias psicológicas, hace casi imposible que se forjen las relaciones para enfrentar colectivamente los abusos patronales. Los derechos colectivos son mucho más que un tablón virtual para convocar elecciones sindicales. La integrante de una sección sindical o la delegada que se sienta con sus compañeras a explicarles por qué las condiciones que quieren imponerles son injustas, que pelea los despidos o que anima a las demás a ir a la huelga, difícilmente podrá ejercer ese papel, o siquiera llegar a existir, cuando todo centro de trabajo sea su propia casa y las compañeras no sean más que nombres desconocidos en la lista de una plataforma virtual.

Por ello, sin ánimo de negar neuróticamente los cambios que la tecnología introducirá inevitablemente en nuestras vidas, no podemos dejar de enfrentarnos a un modelo de vida y de trabajo en el que se pretenden cortar todos los lazos que nos unen a otras personas, y que son nuestro único salvavidas contra el salvajismo del liberalismo y la destrucción total que nos impone el capital. ●

Escribe: **Equipo de la No Name Kitchen**
info@nonamekitchen.org

Ilustra: **Alejandro Morales**
behance.net/trafikantedecolores

HISTORIAS DE LOS BALCANES

Historias de vida y de muerte transitan por Velika Kladuša o Bihać (Bosnia y Herzegovina), por Šid (Serbia) o por Patras (Grecia). Personas con esperanzas y anhelos truncados por demarcaciones geopolíticas y racismo institucional. Empezaremos por un cuándo y un dónde, el lugar y la época son la Europa del primer cuarto del siglo XXI.

Son ya demasiadas las vidas a lo largo de la ruta de los Balcanes cruelmente interrumpidas, muchas personas ahogadas en los múltiples ríos que cruzan la región. Sus historias circulan aquí y allá, sin fechas precisas, contadas por aquellos que sabían nadar. En estas habrá nombres propios, algunos reales y otros inventados.

La ruta balcánica se ha convertido en una de las puertas a Europa por donde intentan acceder personas de diferentes lugares del mundo, lugares como Pakistán, Afganistán, Irak, Siria... y también provenientes de Marruecos o Argelia, que optan por esta vía en lugar de la frontera sur.

Se asumen con naturalidad las políticas migratorias europeas, discriminatorias y violentas, y nos parece profundamente lógica la existencia de fronteras y su control. Todo gracias a un discurso oficial basado en la seguridad, que promueve una «migración controlada». La comunicación de la Comisión Europea relativa al Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo (Bruselas, 23/09/2020) nos recuerda que «Con un sistema bien gestionado, la migración puede contribuir al crecimiento, la innovación y el dinamismo social. Los principales retos sociales a los que se enfrenta el mundo de hoy (demografía, cambio climático, seguridad, carrera mundial por el talento y desigualdad) tienen repercusión en la migración». Sin entrar en detalles sobre qué significa para la Comisión «una gestión sólida y justa de las fronteras exteriores, incluidos los controles de identidad, salud y seguridad», «unas normas de asilo justas y eficientes, racionalizando los procedimientos de asilo y retorno» o «una política de retorno eficaz y un enfoque coordinado de la UE en materia de retorno».



En su día a día las personas en terreno de la No Name Kitchen, miembro de la red Border Violence Monitoring Network, llevan años denunciando las prácticas represoras, la violencia y las torturas que se llevan a cabo en las fronteras de la ruta balcánica.

La mayoría de las personas en tránsito por esta ruta son hombres adultos, aunque también hay menores y familias, que intentan cruzar las fronteras haciendo el *Game*, es decir, caminar por los bosques durante días y noches para intentar llegar a Italia o Eslovenia donde comenzar el trámite de asilo. Las familias tienen prioridad en el acceso a los campos y muchas veces no disponen de capacidad económica ni física para afrontar la ruta balcánica, quedándose atrapadas en Turquía o Grecia. Muchas personas haciendo el *Game* son detenidas por policías de los estados por los que circulan y devueltas ilegalmente a los países limítrofes.

Una historia fue la de Willian, que fácilmente podría haberse perdido entre la mirada de dramas no contados que pululan en este infortunado lugar, y ocurrió en Šid (Serbia).

El largo viaje de William empezó hace un tiempo en Turquía. Desde allí, fue abriéndose camino hacia Europa, entre autobuses y trenes, aunque la mayor parte del tiempo fue atravesando a pie Grecia, Albania, Kosovo y finalmente Serbia.

En cuanto llegó a Šid, las autoridades le confinaron en el campo Principovac, convertido en una prisión por el ejército, donde impedían que nadie entrara o saliera, medidas extremas supuestamente adoptadas para evitar la propagación de la covid19. Esto obligó a muchas personas a intentar encontrar soluciones alternativas para hacer el *Game*.

La primera parte del trayecto se desarrolló de acuerdo a los planes. Consiguieron entrar en Croacia y por fin estaba en la Unión Europea. Sin embargo, tras poco más de 20 km, cuatro policías croatas le detuvieron —estaba solo— y le exigieron que les entregara el teléfono y el dinero.

El dinero que William llevaba en el bolsillo era todo cuanto tenía, unos 1 000 euros (dijo que iba a utilizarlo para pagar a un traficante que le llevaría a otro lugar donde pudiera establecerse). Ese dinero venía de su familia, de años de trabajo duro, y de la esperanza de que, *inshallah*, consiguiese un buen trabajo y pudiera ayudar a los seres queridos que habían quedado en su país. La policía le robó violentamente, le metió en una furgoneta y le llevó a una zona aislada en la frontera con Serbia. Allí, le obligaron a echarse sobre las vías del tren y le rompieron la pierna derecha pateándosela salvajemente.

Penosamente, se arrastró durante horas hasta Šid, donde se vio rodeado por cuatro policías serbios que le gritaban palabras incomprensibles. Entró en pánico, intentó escapar salvando una altura y cayó sobre la pierna sana que lamentablemente no pudo soportar el impacto. William fue trasladado al hospital con las dos piernas rotas y le operaron durante horas, dándole el alta al día siguiente «debido al coronavirus».

Otra historia es la de Rahim, que fue víctima de una devolución en caliente desde Croacia la última semana de agosto, junto con otros hombres de Afganistán y Pakistán. Estuvieron doce días caminando por el interior del país antes de que cuatro agentes croatas los detuvieran cerca de la frontera con Eslovenia. Después de varios días detenidos, fueron trasladados en furgonetas sin ventanas de vuelta a la frontera entre Croacia y Bosnia.

Allí fueron llevados a las orillas del río Korana al amparo de la oscuridad, y se les ordenó que salieran de los furgones. Rahim vio que allí había otros seis agentes, todos ellos vestidos con uniformes negros y con el rostro cubierto con pasamontañas. Les pusieron en fila de cara a la orilla del río, les ordenaron que se metieran en el río y lo cruzaran a nado: «Nos dijeron a todos que nos fuéramos... Estábamos en una fila y nos empezaron a golpear, hasta que la gente se metió en el río», recordaba Rahim.

Muchas personas gritaban que no sabían nadar pero aun así les obligaron a entrar en el agua. Rahim estaba con dos amigos y consiguieron ayudarse para cruzar. No fueron los primeros ni los últimos en entrar al agua. Todos estaban muy asustados.

Dos días después, Rahim escuchó que dos hombres del grupo deportado se habían ahogado. Uno de ellos era un hombre de Pakistán, amigo de un amigo, Rahim recordó haberlo oído gritar cuando lo obligaron a entrar al agua, como contó al equipo de la No Name Kitchen en Bihać.

O aquella historia presenciada por una compañera de la No Name Kitchen, quien encontró a tres personas de 17, 18 y 19 años, cubiertas de barro, agotadas y todavía traumatizadas. Reaccionaban lentamente, con una sonrisa amarga en el rostro. La policía croata las había apaleado antes de devolverles ilegalmente a Bosnia. Les habían pegado con las manos, los pies y con porras... les habían golpeado en la cabeza, la espalda, las piernas, la barriga. Por todas partes.

No podían caminar bien y uno de ellos necesitaba ir urgentemente al hospital. Lo llevaron hasta Bihać, donde le trataron groseramente y se negaron a darle analgésicos. Finalmente, accedieron a hacerle las pruebas de rayos X: un hueso roto de la mano y otro del brazo. Con la mano hinchada e inflamada, moratones y golpes por todos lados, una espinilla hinchada y dolor en todo el cuerpo, le pusieron escayola pero no le dieron analgésicos.

Las personas en tránsito se enfrentan, entre otras medidas, a la prohibición de entrada a los campos en el Cantón de Una-Sana, restricciones de acceso al transporte público, impedimentos para recibir dinero a través de sistemas como Western Union (método empleado para acceder al dinero que les envían sus familiares) o, como en Velika Kladuša, donde han cortado el agua de las fuentes, lo cual dificulta las condiciones de las personas en tránsito. Allí hay dos opciones para poder acceder a agua: comprar botellas en tiendas o usar la del río, muy sucia, con consecuencias terribles para la salud.

Para evitar ser llevados por la policía a lugares apartados o para evitar la violencia, muchas personas en tránsito se esconden en los bosques. Hay mucha humedad, mosquitos, suciedad y mucho frío por las noches. Esto ha generado problemas muy graves en la piel. Las noches son frías, cada vez más.

Saím y Valentina, se conocieron en Velika Kladuša. Él es de Pakistán y ella de Italia. Un día, charlando, ella pudo ver que el chico tenía la piel de su pie y su pierna muy roja, parecía que estaba quemada.

El chico se había ido a hacer el Game y durante los días en el bosque, algún insecto se coló en su piel y se estaba comiendo la capa protectora de la dermis.

El servicio médico del campo oficial Miral (servicio financiado por la Unión Europea para atender a las personas a las que no permite entrar en sus fronteras) no ofrece servicio dermatológico, lo que llevaba a que Saím estuviese varios días con un dolor inmenso y sin una solución a ello.

Una tercera persona, Ricardo, decidió costear un tratamiento privado. Siendo uno de los casos que impulsaron el programa de salud de la No Name Kitchen, «Salud en movimiento». Desde su comienzo ha conseguido tratamiento para unas 400 personas en Montenegro, Serbia, Grecia y Bosnia. Funciona de una forma muy sencilla: una persona necesita un tratamiento de pago y otra persona decide costearlo. Ambas se pueden poner en contacto para conocerse y comunicarse, normalmente a distancia, porque las fronteras los separan.

«Salud en movimiento» tiene el compromiso de brindar asistencia médica, acompañando y apoyando durante el proceso médico a las personas y cuidando de que reciban los tratamientos necesarios.

Las principales necesidades que se encuentran las personas en tránsito son problemas dentales y de la vista, seguidos de dolencias a causa de la violencia (en su mayoría cruzando las fronteras), problemas respiratorios como asma o asuntos ginecológicos, dermatológicos, gastrointestinales o del corazón.

Oussama es un chico que conoció al equipo de la No Name Kitchen hace tiempo en Patras (Grecia). Haciendo el Game, Oussama se cayó y se rompió la clavícula. Durante las visitas de seguimiento en el hospital público llevaba unas gafas en muy mal estado. Sin esas gafas rotas y de cristales arañados era prácticamente ciego. Gracias al programa de salud de la No Name Kitchen, «Salud en movimiento», se está trabajando para que pueda recibir unas nuevas gafas.

La situación de Oussama no es un caso aislado, muchas personas en movimiento necesitan unas nuevas gafas: a algunos se les dañan durante el largo viaje y en ocasiones es la policía quien rompe, intencionadamente, algo tan necesario para continuar la marcha. A las puertas de la Unión Europea, la tortura y la brutalidad son un lugar común.

A lo largo de la ruta de los Balcanes el sistema de salud pública rara vez es accesible para las personas en movimiento. En general, hablamos de países de tránsito donde tanto las personas en movimiento como las comunidades locales no piensan en una migración de llegada y esto se refleja de forma confusa y compleja en los servicios de atención médica.

NOS PARECE PROFUNDAMENTE LÓGICA LA EXISTENCIA DE FRONTERAS Y SU CONTROL

MUCHAS PERSONAS GRITABAN QUE NO SABÍAN NADAR PERO AUN ASÍ LES OBLIGARON A ENTRAR EN EL AGUA

Da la sensación que el sistema no está bien definido y que deja mucho margen a la interpretación o, mejor dicho, a la discreción individual. Si una persona puede o no puede acceder al servicio dermatológico, por ejemplo, no depende tanto de que el sistema público prevea o no este tipo de atención médica, sino de la persona que te encuentras en la entrada del hospital: sin dar demasiadas explicaciones a veces dejan entrar y a veces no. El sistema se convierte en discriminatorio y prejuicioso.

El objetivo, dicen las autoridades, es parar el flujo de personas que llega a la región. El resultado es un mayor sufrimiento para muchas personas que solo han decidido migrar y a las que la Unión Europea no ofrece vías legales ni seguras para ello. El invierno se aproxima y aquí hay mucho miedo a lo que pueda suceder. Está en juego la vida y la salud de las personas, personas a las que se les despoja día a día de más y más derechos. Toda esta persecución viene acompañada de un constante acoso a quienes las ayudan. Las autoridades pueden ocasionarle problemas a alguien que ayuda simplemente por meter una manta en un coche. Y también hay acoso por parte de personas locales.

Os pedimos que no perdáis de vista lo que está pasando aquí, necesitamos una sociedad consciente. No podemos seguir consintiendo esta crueldad. ●

Texto: **Sonia Astacio y Carolina Montoya**
Creadoras de la compañía de teatro La Cía Milagros.

Ilustra: **Elena Cayeiro**
ecayeiro2@hotmail.com

Castigar a la cultura en general y a las artes escénicas en particular no es nuevo, no es fruto de una pandemia, viene de antes, viene de siempre. La cultura es la base de un pueblo vivo, con capacidad de reflexión y de lucha. La novedad de esta situación de rechazo a la cultura es que ahora sale a la luz, sale en las noticias y en televisión y parece que ahora se hace real para quienes no se dedican a ello. Pero esta situación es muy antigua para lxs artistas. Al hacerse mediático el problema, la gente toma conciencia. Ahora, el ferretero del barrio, la vecina, la estanquera o el *gasolinero* se acercan para preguntarnos por nuestra situación. Apenadxs y preocupadxs por cómo sobreviviremos lxs artistas. Antes de la covid19 la situación de lxs artistas era también muy precaria y lxs mismxs se acercaban para darnos la palmadita en la espalda afirmando lo bien que nos iba y lo bien que nos lo habíamos montado. Para ellxs la situación ha cambiado extremadamente, para nosotras no, un palo más como muchos que ya llevamos con esta profesión.

Y es que, en una época de emergencia sanitaria, donde la covid19 se ha convertido en la protagonista de nuestras vidas y el Gobierno impone medidas para frenar los contagios, la mayoría de estas medidas afectan a la cultura pero no a otros lugares donde hay acumulación de personas. Una de esas medidas es reducir el aforo de los teatros al 50%, mientras autobuses, metros, iglesias o aviones están repletos. Tras esta contradicción surge la idea de representar espectáculos en los aviones. No es una idea que queramos llevar a cabo porque el problema no es que en los patios de butacas haya más probabilidades de enfermar que en un avión, pero es una reivindicación clara y concisa y expone la absurdidad de estas medidas (ilustrada con gusto por el francés Gier).

Como respuesta a las pocas medidas tomadas por el Gobierno para garantizar la estabilidad de un sector que suma más del 3% del PIB en España, y después de excluir a parte de lxs trabajadorxs de la cultura, como por ejemplo lxs técnicxs, ha surgido el movimiento Mute o Alerta Roja. Este movimiento, a través de acciones y movilizaciones en todo el país, lucha para que se tomen medidas realistas y loables. Vivir la unión de lxs trabajadorxs de este gremio por un bien común es muy placentero y poco usual. Pocas veces en los últimos años hemos vivido un gremio artístico unido. Con *gremio artístico* nos referimos

SIN CULTURA CONCEVIDA. A QUIEN RECHAZA EL ARTE CIEN AÑOS DE CASTIGO



al conjunto de personas que hacen arte y a todo el equipo que las rodea, y no a las que están consideradas por el Estado dentro del régimen de artistas; es decir, excluimos, y con gusto, a los toreros. Nuestro gremio tiene muchas realidades, sobre todo económicamente hablando. Gente que lo gana para alimentar a todo su barrio y gente que no lo gana ni para subsistir individualmente. Por esta diferencia de condiciones laborales dentro del gremio, una lucha común suele ser complicada. Desde la *llegada* de la covid19 ha habido una unión entre artistas, tanto del mundo audiovisual como del escénico.

Quienes hacemos artes escénicas, que solemos tener una situación mucho más precaria que quienes hacen cine o televisión, nos preguntamos la

finalidad real de esta lucha. Nosotras no queremos volver a lo de antes: 21% de IVA, alto coste de Seguridad Social del régimen de artista; cobro a los 90 días; poco volumen de trabajo, o circuitos muy cerrados donde es difícil acceder. Luchar para que vuelvan a permitir los aforos completos en los teatros no es suficiente. La lucha tiene que ser por cambiar todas estas cuestiones y considerar la cultura como un bien de primera necesidad. Nosotras tenemos claro que no queremos recuperar lo que teníamos, porque ya era infame. Queremos cambios reales desde la base.

Pero no solo son estos los problemas a los que nos enfrentamos. La parte más extraña de todo esto empieza cuando consigues actuar después del confinamiento. Ahí te enfrentas a la cruda

realidad del directo. Hablamos ahora desde nuestra experiencia como compañía, La Cía Milagros, y teniendo en cuenta que hacemos teatro con el público, no solo para el público. Para lxs que hacen comedia, improvisación y rompen esa famosa cuarta pared que separa al elenco del público, la historia se complica más. Cuando vives el límite de aforo y las medias de seguridad desde escena, es otro cantar. Actuar con el público tan lejos, viéndoles solo los ojos, sin captar la expresión de la cara y sin poder interactuar en el patio de butacas; cambia todo el espectáculo. Ya no estamos actuando con nuestra propuesta, ahora actuamos respecto a la nueva normalidad. Igual que en la vida esta nueva normalidad nos afecta y nos individualiza, en teatro ocurre igual. Y lxs que tenemos un estilo de contrabando de energía con el público lo notamos muchísimo.

Ahora podemos actuar, pero no solamente poco y con muchas medidas, sino también perdiendo parte de nuestra esencia; nos limita, nos cohibe y nos perjudica a nosotras y a este tipo de shows.

Donde ya no podemos actuar es en la calle. Las artes callejeras: el circo, teatro de calle, títeres o músicxs son los más perjudicados. Si ya era difícil hacer calle a la vieja usanza, es decir a la gorra, utilizando los espacios públicos como escenario y con una dosis de energía incomparable con la sala para captar al espectador, ahora es imposible.

Y es irónico que a finales de mayo se publique un artículo de Andrés Lima, actor y director, en el que propone que el teatro vuelva a la plaza pública. Este artículo fue muy compartido, como si se estuviera descubriendo algo nuevo, cuando el teatro no tiene que volver a las plazas porque nunca se ha ido. Y, seguramente, el teatro que haga Andrés Lima en la plaza pública irá respaldado por Ayuntamientos, contratos y altos cachés, que nada tiene que ver con hacer un corro o aprovechar un semáforo y pasar la gorra. Porque actuar en un espacio abierto no es hacer calle.

Y aunque esta es una realidad pesimista, que no se piensen que se nos acaban las pilas, porque las que hemos crecido en la dificultad nos empoderamos en ella. No conocemos otra manera de sacar el arte hacia delante que luchando y con ovarios, así que nadamos en aguas conocidas. No tenemos miedo.

Para nosotras actuar supera el mejor de los orgasmos y queremos correrlos mucho; todos los fines de semana. Sexo seguro y cultura segura. Déjennos actuar, déjennos trabajar, que somos muchas y nuestros orgasmos, nuestro clímax, nuestro éxtasis, nuestras cimas... serán expansivas. ●

LUCHAR PARA QUE VUELVAN A PERMITIR LOS AFOROS COMPLETOS EN LOS TEATROS NO ES SUFICIENTE

DIARIO DE MÁSCARAS

Marta Solanas • Equipo de El Topo

Elegir la propia máscara es el primer gesto voluntario humano. Y es solitario.
Clarice Lispector

Día lunes

Una ciudad por la mañana no es una ciudad por la tarde. Tengo los columpios para mí. Hay niños encerrados aprendiendo a ser adultos encerrados. Hay una adulta aprendida escupiendo rejas persianas paredes filas tarjetas horarios. Certezas que duran una hora hasta que entra otra por la puerta. Lávate las manos. No toques nada.

Día sábado

Escribo un verano roto. Como quien escribe un abril perdido. Como quien escribe cuanto (¿cuánto?) queda por deshacerse. Detrás de la ventana cerrada, una tarde ganada a la piscina. Al verano. Anticipo de abril sin paredes.

Día lunes

En el paso de cebra hay una niña que sabe. Sale del parque y sabe. De la mano de abuelo. Sabe. Le sonrío como si el mundo dependiera de ese instante. Me olvido de que no me ve la boca. La niña sabe.

Mira adelante. Se gira para volver a mirarme.

Sonríe con toda la cara. Sabe, sabía, supo que sonrío, sin verme la boca.

Día martes

Me lo he saltado todo. He bajado la cuesta en bici y pasando frío. He bajado la cuesta pensando. Imposible escribir en el septiembre más aburrido. El septiembre más aburrido de la historia de los septiembrés.

Septiembre es otra cosa como abril era otra cosa. Pero se puede escribir el abril más triste de todos los abrilés. El abril más perdido.

Hasta que no lo pierdes, no sabes que es más fácil perder un septiembre casi normal que perder un abril que se hacía el perdido. Al menos en abril había silencio. Y números que te clavaban un puñal en la ducha. De la ducha no salía agua, salían micropuñales, uno por muerto, siete de la mañana. Mentira, nueve de la mañana. No hay manera de escribir septiembre, octubre, noviembre sin ganas.

Día uno

Pincelada en negro. Brocha cargada choca contra pared: salpica. Un gesto violento, imaginado, un gesto mentira, nunca tiene forma. Nunca es cierto, imposible imaginar al bofetón cuando la cara sí es. Cuando la cara la tienes delante y podrías tocarla. No puedes. Prohibido tocar. Bastaría con quitar las mascarillas.

Dime eso a la cara. ●

UN POQUITO DE 'AHE' PARA EL NEW AGE

La Cúpula

En nuestra compleja, plural y metamórfica Cúpula lisérgica, y como seres de luz que somos, no tenemos derecho a ir por ahí excomulgando a la gente que afirma cosas con argumentos poco propicios. Pese a ello, en esta eclosión loca de necesidades milenaristas no resueltas, se intuye cierto peligro en la deriva que están tomando algunos discursos de la izquierda crítica con todo el lío de la pandemia pandemium que nos azota. Cuando todo se vuelve sobredimensionado y caótico es más importante que nunca mantener la calma y la cabeza serena. Resulta preocupante que cualquier posicionamiento crítico respecto a las políticas sanitarias tomadas frente al covid sea aprovechado y apropiado por la extrema derecha y angelitos afines, tergiversando conceptos como la autogestión de la salud y llevando a mucha gente bienintencionada a territorios pantanosos y a posiciones cerriles en vez de hacia horizontes emancipadores.

En la misma línea, preocupa que cualquier cuestionamiento del establistment científico ante una sanidad extremadamente medicalizada y farmacológica sea tachado de terraplanista y magufo, por parte de un poder burgués con perfume progresista. Asimismo, y para animar este gazpacho, muchas de las teorías «al margen», florecidas bajo el paraguas de la *new age*, sirven desde hace décadas al gran capitalismo para transformarlas en objetos de consumo, mercados rentables para un *target* multirracial y de ideología ambivalente.

Por último, y en dirección contraria, inquieta que el cuestionamiento del método científico y el pensamiento racional abran las puertas a viejas y nuevas formas de dominación y engaño; que se menosprecie el conocimiento científico, o el conocimiento en general, y se ensalcen prácticas milagrosas e ideas alienantes para el ser humano.

Así que, por amor a la gente que critica de buena fe, vamos a centrarnos en esto de la nueva espiritualidad para entender su actual mala fama y hacer de trileros olvidándonos por un rato del asunto de lo científicamente comprobable. Popper, tápate los oídos o súmate a la reunión y ponte a pintar mandalas.

Para tratar de amortiguar el acoso y derribo hacia todo atisbo de espiritualidad y todo lo que huele a terapias alternativas, vamos a diferenciar términos. Lo primero es darle un poquito de *ahe* al *new age* y diferenciar lo que tiene *ahe* (gracia, simpatía) de lo que no. Lo que no tiene *ahe* es el new ajo, elitista, individualista y tan carne de mercado como la clientela del Ikea.

Bayer no nos va a prestar sus laboratorios. Aun así, queremos esfuerzos contundentes para corroborar la efectividad generalizada y universal de la homeopatía, el reiki, el Visnú o la astrología neodínámica. Y salir de una vez del «pues a mí me funciona» o «lo he visto en internet». Ante esta tesitura, parece oportuno dirigir un escrito a la OMS exigiendo que sometan a la comprobación científica, de forma exhaustiva y pública, a todas las corrientes y prácticas de lo que llaman *new age*. Y mientras esperamos sus conclusiones, sean las que sean, queremos rendir un homenaje a quienes dudan, con ojo crítico, de todo lo establecido. La duda enriquece y nos enternece. Aunque, bueno, también hay formas y discursos. Federico Jiménez Losantos en sus homilias mañaneras también presume de gran sentido crítico y desafiar al poder establecido. ●

Al new ahe le preocupa la dieta e intenta que sea lo más saludable y ecológica posible, pero si está comprada en el Corte Inglés y viene de monocultivos en países del tercer mundo donde se explota a los trabajadores, no interesa. Esto en apariencia se convierte en algo de difícil acceso para los bolsillos no pudientes, pero un poquito de conciencia en cada compra, el apoyo al comerciante local y el interés en lo que nuestro consumo provoca en nuestro entorno inmediato, conducen inexorablemente hacia el new ahe.

En lo espiritual, el new ahe está a favor del yoga y la meditación, tanto para aportar salud y relajación como para nutrir el espíritu. Pero si eso es para creerse mejor que quien prefiere drogarse o ver el fútbol, eso tiene poco ahe y bastante ajo de la élite del *new age*. El new ahe no tiene problemas con el paganismo, el panteísmo o incluso con la mística cristiana, islámica o la que sea. El new ahe no tiene problemas y acepta con respeto al prójimo, entre otras cosas porque «su intención es trascender, dándole sitio a sus propias inquietudes, en una mirada honrada hacia las verdades de su interior». A lo Kung Fu. Comerle la oreja al personal y pretender poseer la verdad iluminada no es introspección, es ser new ajo. Para el new ahe, la espiritualidad es, como dice Hakim Bey, «una dimensión que le falta a la lucha obrera histórica y no una manera que tienen las clases medias desposeídas de escaparse del aquí y ahora».

En lo colectivo, el new ahe practica la compasión en sentido budista, el sentimiento compartido, no con el sentido cristiano de penita y caridad por los pobres menesterosos. El new ahe tiene conciencia del lugar privilegiado que ocupa en el mundo y de todo lo que ello conlleva. El new ajo pisa una tierra que la mayoría de los mortales no pisamos y desprecia el bien común.

Sobre la salud y la enfermedad, al new ahe le molan cosas dispares como la bioenergía y las diversas técnicas de alteración de la conciencia, incluido el uso de algunas drogas comunes de tracción psicodélica. Su naturopatía tira más de los viejos remedios de abuela que de carísimos y exclusivísimos tratamientos muy especiales de mimimimimi. Son más, en ese sentido, de Silvia Federici que de cualquier *urban white male expensive doctor*. Por su parte, el new ajo sigue las corrientes marcadas por las marquesinas de publicidad. Si se pone de moda comerse un mojón y hacerse un enema con chía de las cumbres borrascosas de Ipanema, ya mismo estará el Corte Inglés incluyéndolo en su sección de Belleza y Bienestar. Aunque usen terapias no reconocidas por el sistema sanitario, la new ahe defiende la escuela y la sanidad públicas, mientras la new ajo en su vida ha pisado un ambulatorio y les importa varios cominos y pimientos (muy diuréticos y detox) la movida esa de lo común. Para eso, ya tienen sus clínicas, terapeutas y sus tours por India a visitar al Yogi deluxe. ¿Y qué leen? Pues la new ahe prefiere conformarse con la revista Integral que abrazar a Iker Jiménez; a Yayo Herrero que a Paulho *Cohello ahí*; a Jorge Riechmann que a Jodorowski. O directamente no lee nada, porque es un ser experiencial y no tiene que estar forzosamente relacionado con la intelectualidad. En cualquier caso, aprende o eso pretende, evoluciona, se pega carajazos, recula, se despeña y llora mucho.

Hasta que la OMS venga a dar la razón o a crucificar al new ahe, aprovechamos para mostrar nuestro cariño a esa gente que, mientras duda, grita jipimente «namasté», o «amén», o que «viva la hierbabuena», con ojo crítico pero compasivo. Así que, un respetito para los jipis del new ahe y fuego purificador para los new ajo. Ya hablaremos de la ciencia y la fe, pero otro día, ya si eso. ●

Escribe: **Isa Duque**

Psicóloga, terapeuta familiar, sexóloga y creadora del proyecto ciberactivista Psico Woman: @lapsicowoman ó lapsicowoman.blogspot.com

Ilustración: **Uonki**
instagram.com/uonki

GENERACIÓN Z: LA GENERACIÓN ENCONTRADA

La generación Z o posmilenial abarca a la población nacida entre 1994 y 2010. Es la generación de las redes sociales, les auténtiques natives digitales. Hay 7 800 000 jóvenes en España y, además, esta generación tiene las mismas características, demandas y anhelos que cuando tú eras adolescente: ¿te acuerdas de cómo eras entonces? Hay tantas adolescencias como adolescentes. Por eso es muy importante que no caigamos en frases como «la juventud de hoy en día...». Volver a nuestra adolescencia (si es que hemos salido de ella, porque ya sabemos que el comienzo lo tenemos claro, pero no dónde acaba) es clave para poder acompañar de forma positiva a la juventud actual.

VISIÓN NEGATIVA DE LA ADOLESCENCIA

El *adultismo*, o adultocentrismo, es un conjunto de conductas, actitudes y creencias basadas en la diferencia de poder derivada de la edad que conducen a la discriminación, opresión y desvalorización de la niñez y la juventud. Es una forma de opresión experimentada por niñas y jóvenes por parte de los adultos y los sistemas que estos crean en función de sus intereses y necesidades. Está atravesado por otras diferencias de poder e inequidades basadas en el género, la racialización, la diversidad funcional/discapacidad, la gordofobia, la orientación, identidad y expresión de género y el nivel socioeconómico.

El adultismo está tan normalizado en nuestra sociedad que a veces no nos damos cuenta hasta que reparamos en ello. Podríamos analizar, por ejemplo, cómo las leyes están centradas en los adultos; cómo no concedemos a las criaturas el control sobre decisiones que afectan sobre sus cuerpos (como el obligarles a que den besos a personas cuando no quieren); o son deslegitimadas e incluso ignoradas cuando se expresan o comparten preocupaciones: «son cosas de la edad», «se pasará», «cuando crezcas hablaremos», «tú no sabes nada de la vida» y un largo etcétera.

Podemos observar también, ahora de forma más explícita que nunca, la *juvenofobia* o demonización de la juventud que existe en nuestra sociedad. Como cuando se difunden mensajes señalando a la población joven como los causantes de la propagación de la covid19. Dando por hecho que la irresponsabilidad tiene edad, y sin hacer un análisis más amplio o crítico de la situación. Y, por supuesto, sin visibilizar de la misma

manera cómo las personas que han sostenido muchos de los trabajos imprescindibles durante la pandemia eran jóvenes con contratos precarios. O cómo, por ejemplo, en las redes de apoyo vecinal que se han organizado durante la pandemia la mayoría de participantes rondan la veintena. En un experimento que hicimos, preguntábamos por la calle a personas aleatorias qué pensaban sobre las adolescencias actuales. Las respuestas fueron del tipo: «están perdidos», «son unos vagos», «son más machistas que antes», «no tienen valores», «se relacionan menos», «piensan nada más que en ellos», «hemos retrocedido», «hay mucho libertinaje»... Y aquí nos encontramos con dos cuestiones: las creencias que tengamos sobre la juventud van a repercutir directamente en el acompañamiento con ellos. Y, además, estas afirmaciones son mentira.

Si atendemos a las últimas investigaciones, podríamos destacar datos como que el porcentaje de jóvenes que fuman con 15 o 16 años se ha dividido por cuatro desde 2002. Apenas son el 5%, según el estudio HBSC, auspiciado por la Organización Mundial de la Salud. En dos décadas se ha reducido a la mitad el consumo de cocaína, éxtasis, alucinógenos y anfetaminas, según datos del Plan Nacional sobre Drogas. Los adolescentes beben menos: solo el 8% toma alcohol cada semana, una tercera parte que

en 2006. Solo el 26% de los jóvenes entre 15 y 24 años sale de noche casi todos los fines de semana, frente al 64% de 1996. El abandono escolar se ha reducido (del 31% al 18% actual) y hay más universitarias (el 40% está en la universidad entre los 20 y los 24 años, mientras que en 2005 eran el 28%). El 89% de los jóvenes lee libros, frente al 72% de 2006. Solo el 12% dice haber sufrido *bullying*, comparado con el 24% que decía lo mismo en 2002. Toman más verdura, menos dulces y muchos menos refrescos azucarados. No están ni más gordos ni más flacos que en 2002. No se sienten más activos que hace una década, aunque ahora las chicas hacen más ejercicio. Son más felices. Los adolescentes que están muy satisfechos con su vida han pasado de ser un 28% a ser un 44% desde 2002. Datos extraídos del artículo *Los jóvenes de la generación Z son más cautos que los mileniales (y más felices)*.

Como mantiene el artículo *Jóvenes y violencia sexista: alarmas, profecías y realidades*, al revisar críticamente los datos y algunos titulares alarmistas podemos decir que ningún estudio demuestra que la juventud actual sea más violenta que el resto de la población o que lo sea más que en el pasado. Es más, entre los jóvenes, el nivel de rechazo global a la violencia sexista es casi total y puede superar incluso al registrado en otras edades, con índices de hasta el 96%.



LOS PROBLEMAS ENCONTRADOS ENTRE LA JUVENTUD SON MUY SIMILARES RESPECTO AL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN, HAY UNA REPRODUCCIÓN DE MODELOS

Lo que sí avalan los datos disponibles es que pervive el sexismo en la juventud y que además se viene produciendo una transmisión intergeneracional de la violencia en la pareja... Podríamos afirmar así que los problemas encontrados entre la juventud son muy similares respecto al conjunto de la población, es decir, hay una reproducción de modelos.

Los últimos estudios también nos hablan de que la juventud actual tiene mayor tolerancia con la transexualidad y expresiones diversas de género, que aumentan las personas que se denominan como feministas (especialmente en las chicas) o que existen menos estereotipos y más conciencia de igualdad. Muestran una situación cada vez más polarizada (un avance especialmente fuerte en las chicas y a la vez un creciente sector reactivo especialmente en los chicos) y una normalización del control como forma de amor. Debido al auge del movimiento feminista de los últimos años (la llamada cuarta ola feminista) de movimientos como #MeToo, #Cuéntalo y del avance de algunos discursos «antigéneros», queda claro que hay que esperar a ver qué nos cuentan futuras investigaciones para poder sacar conclusiones.

¿QUÉ ANHELA LA GENERACIÓN Z?

Lancé la pregunta «¿qué te gustaría decirles a tus profes sobre lo que necesitas de su labor?» a través del perfil de Instagram de @lapsicowoman, y estas son algunas de las respuestas, extrapolables a otros ámbitos: Que me pregunten cómo quiero que se dirijan a mí (haciendo referencia al nombre y al género). Que no traten el sexo como si fuera tabú y llamen las cosas por su nombre. Que sean cercanos, que me pueda apoyar en ellos y que me comprendan. Que apliquen la perspectiva de género de forma transversal y se formen en ello. Que sepan que muchos alumn@s tenemos ansiedad social y nos cuesta exponer, no es que seamos vagos. Que confíen en nosotros y tengan esperanzas. Que nos refuercen algo. Que no nos traten mal. Que no nos ridiculicen delante de la clase. Que nos ayuden a ser buenas personas. Que no piensen que todos somos heteros. Que sean menos normativos/as y rompan sus propios esquemas. Que tengan paciencia. Que no paguen sus problemas con los alumnos. Que disfruten de su trabajo, que se hagan profesores porque de verdad les gusta, por vocación. Clases más didácticas y aplicables. Que no ignoren los casos de acoso que se pueden dar en clase. Que sepan cómo tratar temas como la ansiedad o la depresión.

La generación posmilenial, al fin y al cabo, anhela lo mismo que anhelábamos tú o yo cuándo teníamos su misma edad. Y, seguramente, para tender puentes con la juventud actual, lo mejor que podemos hacer es recordar el/la adolescente que éramos de la forma más honrada que podamos. ●

Publicado por www.todoslosnombres.org, editado por Mar y Ricardo (El Topo)

Ilustra:
Javier Álvarez
[instagram.com/callelubchenko](https://www.instagram.com/callelubchenko)

Manuel Ramírez Castillo nació en 1914 en La Rinconada (Sevilla) en el seno de una familia muy humilde. Siendo muy joven se afilió al Sindicato Único de la Construcción, vinculado a la CNT, y a las Juventudes Libertarias.

SEVILLA, 1936

El golpe militar le sorprende en Sevilla, donde ante los continuos rumores se concentra junto a otros compañeros de las Juventudes en la sede del Comité Regional de la CNT en la plaza de la Mata. Allí tratarán de armarse asaltando una armería del centro de la ciudad para hacerse con algunas pistolas y escopetas. En un tiroteo con civiles fascistas en la plaza de la Encarnación resulta herido en el pómulo. Una vez curado se incorpora nuevamente a la lucha, en una Sevilla donde los tiroteos entre los militares golpistas de la II División, legionarios y regulares mercenarios, por una parte, y, por otra, trabajadores pobremente armados se extienden por toda ella. En el sector de San Luis participa en la resistencia hasta que las fuerzas militares golpistas superan a los civiles. Logra escapar de Sevilla campo a través, como tantos otros, camino de Alcalá de Guadaíra y en dirección a Málaga.

LA DESBANDÁ

En septiembre de 1936 se incorpora en Málaga a la recién constituida columna miliciana *Juan Arcas*, formada por confederales huidos de Morón, Carmona, Antequera, Algeciras, Sevilla o Málaga. Esta columna fue organizada por Miguel Arcas Moreda, militante sevillano de la CNT y la FAI, que durante la II Guerra Mundial se destacaría en su lucha contra los nazis en el maquis con el sobrenombre de *Comandante Víctor*. La columna editó una publicación propia, *El eco del combate* y ocupará posiciones en el Torcal de Antequera, donde participará en la defensa de Málaga. Vivirá la caída de la ciudad ante la ofensiva del ejército italiano que, con sus carros de combate, desbordará a unas milicias compuestas de civiles sin material para detenerlos y sin casi formación militar.

Manuel y la columna se retiran el 8 de febrero de 1937 hacia Motril y Almería, junto con 100 000 refugiados y milicianos. Este episodio sería conocido posteriormente como la masacre de la carretera Málaga-Almería o *La desbandá*. Los refugiados sufrirán el bombardeo y ametrallamiento desde el aire y el mar por parte de la aviación y la marina franquista, con el apoyo de la aviación italiana. En el campamento de Viator, Almería, vivirá el proceso



MANUEL RAMÍREZ 1914-1998 MAESTRO ALBAÑIL Y ANARCOSINDICALISTA

“
LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA LE NEGÓ SISTEMÁTICAMENTE EL JUSTO RECONOCIMIENTO POR TANTOS AÑOS DE LUCHA

de la militarización forzosa de las milicias, quedando convertida su columna en un batallón de marcha.

ANDALUCÍA EN LLAMAS

De su corta estancia en Almería, merece destacar la participación de Manuel, junto con Miguel Arcas y Angelillo, de El Rubio, en la toma del Gobierno Civil y en la liberación de Francisco Maroto. Maroto, guerrillero anarquista, había sido detenido, procesado y condenado a muerte por unas declaraciones contra el gobernador civil, en lo que fue conocido como *Asunto Maroto*, y que se convertiría a la larga en un proceso político republicano contra la CNT y su oposición a la militarización.

Después de permanecer un mes en Almería marchan a la provincia de

Granada, donde participan en una ofensiva que buscaba cortar la carretera de Priego a Málaga. Cumplido el objetivo, tienen que retroceder a las posiciones iniciales. Participará en los combates en Córdoba, en Valsequillo, Sierra Trapera, Dos Torres y en la ofensiva de Andalucía, que se saldó con un fracaso. En Castellón, Miguel será nombrado comandante de la 79 Brigada. De allí volverán a Jaén, al frente de Alcaudete y Martos. En la sierra de los Encanes participan en enconados combates, sufriendo importantes bajas. Manuel ya es teniente, a cargo de la primera compañía. Volverán después hacia Castellón y Villavieja, donde Manuel será herido de metralla, por lo que es hospitalizado durante mes y medio. A su regreso a la unidad, es destinado al centro de depósitos.

EL FINAL DE LA GUERRA

El periodo final de la guerra le encuentra en Alicante, donde es herido por tercera vez en combate. Finalmente se produce la desbandada de las fuerzas republicanas ante el avance de los ejércitos franquista e italiano. Los que no pueden huir nutrirán el tristemente célebre campo de concentración de Albaterra. Muchos combatientes abandonan el país por las costas levantinas hacia el extranjero, entre ellos los restos desperdigados de la 79 Brigada Mixta, hacia Argelia o Francia, donde incluso se les detendrá en campos de concentración, como el de Argelès-sur-Mer. Un grupo de 14 compañeros, entre los que se encuentra Manuel, parten en motora en dirección a Orán, quedando a la deriva por falta de combustible. Al día siguiente son recogidos por un barco holandés que los conduce a su destino, Argel, noticia de la que se hacen eco los periódicos de la colonia francesa. Allí es detenido y enviado a un campo de concentración, de donde consigue salir alistándose en la Legión Extranjera.

A finales de los años 40 regresa a Sevilla, donde empieza a militar en la CNT clandestina y vive la represión y las consiguientes redadas, como la de 1948. Nunca olvidará sus ideas libertarias, participando en las actividades de la CNT en la clandestinidad, e incluso ante la desesperanza producida por el apoyo de las democracias a la dictadura tras la derrota de Alemania e Italia, participa en el intento de penetración en los sindicatos verticales del franquismo, donde Manuel llegará a ser muy conocido como enlace, elegido por sus compañeros de la construcción.

LA LLAMADA «TRANSICIÓN»

A la muerte del dictador, participa desde el primer momento en la reconstrucción de la CNT. Con sus intervenciones, siempre apasionadas en las asambleas de Sevilla, se gana el respeto y el reconocimiento de los jóvenes libertarios por su carga de experiencia, sentido común y coherencia. La peculiar transición que se impuso en España le negó sistemáticamente el justo reconocimiento por tantos años de lucha, su rango militar y la pensión correspondiente como miembro del Ejército republicano. Finalmente, obtuvo en París la acreditación documental suficiente para obtener su pensión.

En 1998 fallece en Sevilla, rodeado del cariño de su compañera de toda la vida, hijos, familiares y camaradas de ideas.

Manuel es recordado por todos como un viejo militante confederal, siempre atento a analizar los cambios sociales ante sus jóvenes compañeros y compañeras. ●

¿Cómo va la gira?

Jajaja. Hay dos cosas que me están ocurriendo: estoy realmente contenta con lo que estoy viviendo y sobrepasada por las circunstancias. Como nunca me había visto en esta realidad: nunca había hecho una gira, nunca me habían entrevistado tantos medios, nunca había estado tan expuesta, pues siento que de alguna manera no tengo las herramientas adecuadas para enfrentarme, y es como si viviese una realidad continuamente desde fuera; me veo a mí actuar.

Sé que es una analogía un poco bestia, pero he vivido bastantes muertes en mi vida y, para sobrevivir al impacto de la muerte, una tiene también la sensación de vivirlo desde fuera; luego ya, cuando pasa el tiempo, eres consciente de que esa persona que querías se murió y te da *to el bajón*, pues lo mismo, pero en positivo.

¿Cómo surge editar con Barret, editorial pequeña de la periferia como tu escritura?

Barret tiene un proyecto editorial, que se llama «Editora (o editor) por un libro», en el que eligen un escritor o escritora que les gusta —anteriormente habían sido Patricio Pron y Sara Mesa— y, en esta ocasión, eligieron a Sabina Urraca. Mi novio me había regalado un curso con ella para que yo continuase escribiendo una novela que había empezado cuando me mudé a Madrid, *Mejores amigas*. En el curso leía los fragmentos de esa novela de la que no estaba nada orgullosa, no conectaba con la historia. El último día de clase Sabina me dijo que Barret le había propuesto ser editora y quería sacar mi novela.

Me flipé toda. Tenía claro que no me iba a dedicar al periodismo, que no iba a tener éxito en la literatura y estaba asumiendo que tenía que dedicarme a intentar sentirme bien; sacar dinero para pagar el alquiler y seguir adelante. Tenía 6 o 7 meses para entregar la novela y dio la casualidad de que durante el taller empecé un libro de relatos que se llamaba *Panza de burro*, donde narraba historias de personajes que vivían en áreas rurales de Canarias y que eran muy solitarios y extraños. La forma en la que yo escribía esos relatos imitaba el habla de los barrios rurales y más en concreto mi barrio natal, Los piquetes en Icod de los Vinos, en Tenerife.

Como la forma en que me sentía cómoda en ese momento para escribir era esa, pensé en fusionarla con la idea de novela que tenía en *Mejores amigas*. A partir de ahí replanteé por completo la novela y me puse a escribir a piñón durante unos seis meses, todos los días de mi vida, y la saqué adelante.

Creo que otra editorial no me hubiera comprado la historia porque no había ningún precedente de una novela que narrase la realidad rural de los barrios de Canarias

NOS SORPRENDIMOS AL VERNOS LAS BOCAS. EN ESTA ERA DONDE LO CÍVICO SUPERA LA FICCIÓN, DESNUDARSE Y DESCUBRIR OTRAS BOCAS SENTADAS EN LA TERRAZA DE UN BAR ES TODO UN ACONTECIMIENTO. CHARLAMOS CON ANDREA ABREU MIENTRAS BEBÍAMOS AGUA CON GAS (CON HIELO Y LIMÓN) PARA SOFOCAR EL CALOR DE PRINCIPIOS DEL OTOÑO EN LA ALAMEDA. NO LOGRAMOS DETERMINAR SI ÉRAMOS DEMASIADO CHICAS O DEMASIADO VIEJAS PARA PEDIRNOS UNA CERVEZA.

ESCRIBIR CON SALIVA MAGA

ENTREVISTA A ANDREA ABREU, ESCRITORA

Escribe: Ana Belén García · Equipo de El Topo / Ilustra: Garrido Barroso · garridobarroso.com



desde el habla, utilizando elementos referenciales kinkis. Para mí, *Panza de burro* es una burrada que se me ocurrió de repente y Sabina me dejó que me pasase. Después, si había que pulir o limpiar, se hacía; y además Barret nunca me dijo «esto no».

Parece que las lectoras estaban esperando un libro así.

Yo también estoy realmente sorprendida por la forma en la que la gente lo está recibiendo y tengo esa sensación. Por lo general las historias que se narran en España parecen que son de ninguna parte: se huye de la riqueza cultural y referencial de localizaciones concretas. Tratamos de parecernos a cosas mucho más anglosajonas y todo se transforma en un subtítulo de Netflix que no se sabe determinar de dónde viene. A mí me ayudó leer mucha literatura latinoamericana actual que utiliza el habla y los contextos muy locales, muy micro (Fernando Melchor con *Temporada de huracanes* o *Papi* de Rita Indiana). Tenía que acudir a Latinoamérica para encontrar historias que me hacían sentir bien. Para mucha gente las referencias que utilizo de mi infancia, de los 2000, son insuficientes, no son valiosas como para aparecer un libro, y me he dado cuenta a raíz de una conversación con el poeta venezolano Juan Carlos Méndez Guédez, de que parece que la fotografía que yo saqué en *Panza de burro* no estaba en el álbum de la literatura, y puede ser que mucha gente sienta que necesitaba esa fotografía.

Cuando en literatura se utiliza una voz infantil no parece real, y eso no pasa en tu libro.

Una cosa muy complicada en la literatura es escribir desde la voz de una niña o un niño. Puede quedar tan poco creíble que se utilizan fórmulas como la de Elisa Victoria en *Vozdevieja* o en mi libro: una perspectiva adulta atravesada por un lenguaje infantil. La gente me pregunta si voy a seguir escribiendo así, pero es imposible porque el lenguaje de *Panza de burro* nace y muere en *Panza de burro*. Es una herramienta que uso para narrar esa historia, un momento muy concreto de la preadolescencia, y está cruzada por las jergas y referencias de aquel momento.

Como andaluzas sabemos el esfuerzo que supone y el peso que tiene que en algunos contextos aparezcan textos escritos en lenguas periféricas.

En la novela hay una especie de periferia dentro de la periferia. Siempre digo que en Canarias hay islas dentro de las islas, y esas son los barrios rurales. Yo no estoy narrando una periferia dentro de España y dentro de Europa, una realidad colonial al fin y al cabo, si no que estoy hablando también de una realidad que está en la periferia de Canarias. Una cosa que he entendido con el tiempo es que hay mucha desigualdad y mucho clasismo

“
TENÍA CLARO QUE NO ME IBA A DEDICAR AL PERIODISMO, QUE NO IBA A TENER ÉXITO EN LA LITERATURA

“
POR LO GENERAL LAS HISTORIAS QUE SE NARRAN EN ESPAÑA PARECEN QUE SON DE NINGUNA PARTE

“
PARA CONTAR MI HISTORIA, LA LENGUA CANARIA SE DEJABA FUERA TODA LA REALIDAD QUE YO VIVÍ

entre las áreas metropolitanas y las rurales en Canarias. De hecho hay un término que se utiliza para designar a la gente del norte de Canarias que es *magó*, pero no mago de magia, sino de persona bruta e inculta. Entonces *Panza de burro* es la historia de unas niñas magas, una reivindicación de la identidad maga y una autoaceptación, porque a mí me ha costado muchísimo tiempo, supongo que a ustedes les ha ocurrido parecido, entender que mi forma de hablar es completamente válida y que puedo utilizarla en contextos oficiales. Toda la vida se nos ha enseñado a avergonzarnos de nuestra forma de hablar, nos han obligado a modular y rebajar el acento cuando en realidad no puedes huir de ello.

¿Cómo ha sido volcar lo verbal en el papel?

Cuando fui a escribir la novela y tenía claro que quería trasladar la oralidad, primero acudí al diccionario del español canario y me quise ceñir a las reglas, porque creo que es importante que haya un registro para que haya legitimidad hacia el exterior y se entienda que hay una forma propia de hablar, pero me di cuenta de que buena parte de las palabras que yo utilizo no estaban registradas o estaban registradas de otra forma. En el canario al vengo se le llama *andoriño*, pero en mi barrio se le dice *aldoriño*; y ahora, ¿qué hago? Me sentiría muy forzada escribiéndolo así. Como soy consciente de que esto es un registro, decidí que no solo iba a llevar el lenguaje al límite con el léxico, sino también con la forma, porque me di cuenta de que para contar mi historia la lengua canaria se dejaba fuera toda la realidad que yo viví y mi forma de hablar. Así que decidí registrar yo misma a través de mi texto palabras que no se han registrado.

¿Cómo se ha recibido en tu entorno?

Hay dos reacciones muy claras: gente a la que le ha encantado porque se ha visto representada, sobretodo la gente de mi barrio porque por primera vez aparecen en un mapa cultural, y por otro lado los mayores palos que me he llevado ha sido de gente de Canarias. Yo pensaba que iba a ser desde la península desde donde iba a recibir más leña, y creo que es porque en los medios se ha presentado mi escritura como la nueva escritura canaria *millennial*, y les parece que estoy obviando toda la tradición del uso del habla en la literatura canaria. Yo soy consciente de que formo parte de una tradición del uso de la oralidad en la literatura: sin haber leído a Víctor Ramírez no hubiese podido escribir mi libro. Somos parte de una cadena de tradición.

A través de la historia de amistad de dos niñas tratas muchísimos temas: el turismo, la homofobia, la pobreza, etc. Es una elección política al elegir dónde pones la mirada. Hay una parte de

elección consciente de temas que yo siempre había tenido enquistados y hay otra parte de naturalidad, ya que buena parte de experiencias yo misma las viví: el control de la alimentación, de la sexualidad, la transfobia, el descubrimiento de la internet sin ningún tipo de tutela. También un elemento que no se suele mencionar, y que para mí es primordial, es el abuso de poder de los niños para con las niñas en la infancia.

En la novela hay mucha presencia de cuidados de las mujeres: ¿esto forma parte de ti?

La abuela, que es muy importante en la novela, representa los valores tradicionales. En el caso de la abuela de Isora ese control de la alimentación, ese sentimiento de culpa judeocristiano que intenta trasladar a la niña... Creo que las figuras de las abuelas para mí han sido primordiales porque me han hecho entender que se puede ser mujer de otra forma. Las mujeres de mi infancia son como mi madre: mujeres fuertes que cuidan de la tierra, que van a trabajar. No son mujeres que se quedan encerradas en la casa sirviendo a un hombre, aunque también tienen esa parte, pero no esperan a nadie para hacer las cosas que tienen que hacer. Ese modelo de mujer me marcó profundamente. En la infancia me sentí muy acompañada por las mujeres de mi entorno. Igual que me transmitieron valores de los que me intento desprender, también me transmitieron una forma de ser mujer muy fuerte, muy válida y eso ha influido en que yo escriba. Mi madre me ha enseñado a no tener miedo.

¿Desde cuándo escribes?

Por lo general está este cliché de que «un gran escritor tiene que haber leído mucho para empezar a escribir», pues en realidad yo de pequeña como era una *echaíta palante* que flipas, empecé a escribir porque me dio la gana y yo creía que yo era poeta. El primer evento literario importante es que cuando tenía 10 años gané un premio de poesía escolar. A partir de ahí me pasé unos años escribiendo y presentándome a los premios. Luego, en el instituto parecía que no estaba de moda escribir relatos, era como vergonzoso, y me alejé por completo de ese mundo sentimental. Como desde pequeña había bailado me centré en el baile, pero de repente ganó las elecciones Rajoy; empezamos a manifestarnos y comencé a interesarme en la ecología, el feminismo, etc., y ahí empecé a leer textos políticos, sobre todo relacionados con el pensamiento anarquista y di el salto a la literatura. Entonces me obsesioné por completo con que tenía que saldar una deuda con la cultura y me lo quería leer todo. Sentía que tenía muchos huecos culturales que no iba a poder tapar. Poco a poco perdí la vergüenza y entendí que todo el mundo es válido.

El Topo es un periódico libertario, hablemos de anarquismo: ¿cómo te relacionas con él?

Es complicado porque ahora mismo participo de muchos contextos que tienen que ver con iniciativas gubernamentales o estatales, y creo que estoy entrando en confrontación con mis valores de mi yo de 19 años. Por un lado están mis ideas políticas y por otro mi necesidad de comer y tener dinero. Estoy en una confrontación porque quiero seguir teniendo estos valores, pero me encuentro con la realidad de la vida y es muy difícil combinarlo. Pero aun así, siempre que tengo dudas sobre lo que debo hacer dialogo con la Andrea de los 19 e intento seguir lo que ella haría. Porque en esa época que sufrí incluso depresión porque no me gustaba cómo el mundo estaba planteado, sentí las bases de mi pensamiento y de las cosas que no quería en mi vida; eso es lo que me guía.

¿Eres más Isora o la narradora?

En *Panza de burro* construí dos personajes, no son dos personas, y yo tengo un poquito de cada una. Igual que pasa con los personajes de las novelas de Elena Ferrante, que te sientes identificada un rato con una amiga y otro con otra, pues lo mismo con mi novela. Lo que a veces me planteo es cómo contaría Isora su historia. Probablemente también sentiría envidia de la otra niña y querría ser como ella. Creo que todas hemos sido las dos amigas, la que sigue y la que es seguida.

¿Estás escribiendo algo nuevo?

Voy a ser sincera: tengo ganas de encerrarme en una cueva de cabreros y no salir. Nunca había tenido la sensación de que alguien esperara que hiciera algo, siempre lo había hecho todo por propia iniciativa y encontraba en la escritura un espacio de libertad. Ahora, sin embargo, siento que soy escritora y esa es mi labor. Esa presión me bloquea un poco, pero creo que necesito distanciarme un rato de mi exposición en redes y reconectar con mis ideas y con mis lecturas y ahí empezaré a escribir. Tengo dos ideas: una es como una biografía ficcionada de mi abuelo materno y, por otro lado, un libro de relatos también ambientado en Canarias, que recoge la idea inicial que tenía de *Panza de burro* de hacer un libro de relatos. Pero a lo mejor dentro de un mes dejo la escritura y me meto en *Bachata Lovers...* Tengo la sensación de que quiero vivir y ya está.

Pregunta para las escritoras revolucionarias: ¿qué es lo que más te toca el coño?

En este momento lo que más me toca el coño es que se me acerquen señores mayores del mundo de la literatura y me digan «para la edad que tienes escribes muy bien». ●

VERANO SIN VACACIONES

Mar Pino • Equipo de El Topo

En esta pequeña joyita, Ana Héron narra a modo de diario de viaje los 56 días que estuvo trabajando de camarera en la Costa del Sol durante el verano de 2019 y, como buena *millennial*, el proyecto comenzó en las redes sociales, así lo cuenta ella:

El diario lo escribí de forma totalmente inesperada en facebook, sin planear. Comencé el día 1 diciendo: «hola», para informar a la gente de mi pueblo (San Pedro de Alcántara) de que había llegado. Ese mismo día empecé a currar y ya no pude parar de escribir y de mirar. Cada día que pasaba me sentía peor, pero también investigaba más y el diario se convirtió en un juego pero también en una salvación.

Y a través de su mirada, vamos conociendo pinceladas e historias de la trastienda de la Costa del Sol. Ese espacio transformado en decorado ultracapitalista en el que sus habitantes son contratados como sirvientes. A lo largo de sus páginas muestra escenas a veces cómicas y a veces dolorosas, pero que describen a la perfección los efectos de la turistificación. A la vez, como buena periodista, nos muestra a través de referencias, historias sobre los orígenes de esa Costa del Sol que convirtió sus espectaculares paisajes y pueblos en decorados para disfrute de turistas y especuladores.

Inolvidables las referencias a ese «Macdonald» y las escenas que a ciertas horas de la noche lo transforman en un cuadro de Hopper. Nos habla de borrachos, de niños pijos y de currantes como ella. Del mar, de los trayectos. Habla de personas y vecinas y del transporte público.

Este diario de viaje al interior terminó con el fin del contrato, pero, afortunadamente para nosotras, decidió recopilar los *posts* de facebook y convertirlo en libro, gracias a la imprenta de su pueblo, como ella dice. Editó 56 ejemplares, como 56 fueron los días de trabajo y las crónicas escritas. Y los vendió y hubo una segunda y última edición de la que aún hay libros. Todavía estáis a tiempo de disfrutar de estas *Crónicas fatales de una camarera en la Costa del Sol*. Desde El Topo lo recomendamos encarecidamente. ●

PERSECUCIÓN AL ANTIFASCISMO

Equipo de El Topo

La Brigada Provincial de Información de Sevilla, dependiente de la Dirección General de la Policía, elaboró un informe el pasado mes de octubre, en el que imputa presuntos delitos de odio a ocho jóvenes que no dejaron circular al autobús *tránsfobo* de HazteOír el 29 de marzo de 2017 por sus mensajes contra el reconocimiento de los menores transexuales.

El caso se archivó en un primer momento, pero hace un año y medio los recursos de la Fiscalía y de la organización *ultra*, lograron que la Audiencia de Sevilla lo reabriera.

El doble rasero ideológico a la hora de investigar y reprimir por parte de las fuerzas de seguridad del Estado no es un tema novedoso en Sevilla, donde el clasismo está incrustado en las instituciones. Por esto, un grupo de colectivos sociales de la ciudad, entre los que se incluye El Topo, han firmado un manifiesto que denuncia la persecución ideológica que supone esta imputación. Una persecución que abre la puerta a la vulneración de derechos fundamentales como los de reunión, expresión o el libre desarrollo del pensamiento y la personalidad. El manifiesto también señala que la responsabilidad no debe recaer solo en la Brigada V de la Policía, ya que siguen protocolos de la Secretaría de Estado de Seguridad. Por último, se denuncia el uso del delito de odio para la persecución reiterada de los movimientos sociales, sobre todo de los colectivos antifascistas. ●

FINDE ANTICARCELARIO EN TRAMALLOL

Coordinadora Antifascista de Sevilla

El fin de semana del 23 al 25 de octubre se celebraron unas jornadas para tratar a través de charlas, videoforums, talleres, música y poesía los atropellos a la dignidad humana que se dan día a día en las cárceles en un sistema podrido como en el que vivimos.

Se llevaron a cabo varios talleres: uno de carteo a presos y otro de defensa jurídica impartido por Ana Castaño de la APDH. En cuanto a las charlas y cineforums, tuvimos la oportunidad de escuchar la realidad que viven las familias de las presas, nos acompañaron miembros de la antigua Copel y del colectivo Cuarto Grado. También se compartieron experiencias de primera mano de personas que han sufrido en sus carnes la dureza de este sistema punitivo. Aunque respetamos en todo momento las medidas de seguridad por la covid, debido a las últimas restricciones de actividades decretadas en Sevilla, nos vimos obligadas a cambiar la sesión del domingo 25 a formato telemático. Aun así, pudimos escuchar y aprender de experiencias en primera persona sobre la represión del pueblo saharauí, por parte de Hassanna Aalia y Marta Serrano, de la Juventud Activa Saharaui.

Esperamos que estas jornadas os hayan aportado reflexiones y motivaciones sobre la institución carcelaria, que hayan servido para tomar conciencia de la realidad que a diario viven miles de seres humanos en las prisiones del Estado y del mundo. Salud a todas. ¡Abajo los muros! ●

VIVIR LA RESISTENCIA

CSOA La Redonda

Hace seis meses exactamente de la última actividad pública del CSOA La Redonda. A las incertidumbres y precariedades de la okupación se le sumó este año el coronavirus. ¿O a la situación de inquietud sanitaria se le sumó el aviso de final de trayecto jurídico? Tanto monta en este año atípico y la ecuación es la misma: La Redonda de Granada ha parado su actividad después de más de seis años de proyecto en uno de los espacios okupados más longevos de la península.

Sería imposible resumir todos los tipos de actividad(es) que ha tenido el centro social en estos años, los anhelos, los aprendizajes, las alegrías y las penas, los recuerdos y las sensaciones que se agolpan al escribir estas líneas. Y ni falta que hace. Vivirlo fue nuestra resistencia colectiva. Disfrutarlo fue nuestra venganza calentita y a puñados. Llevarlo dentro es hacer que germine. Sacarlo afuera será como trasplantar la esperanza de que nuestras acciones en común duren, impacten, multipliquen y reconforten.

Aunque la tristeza aceche por momentos, aún nos queda tiempo para alguna charla con las vecinas de este barrio y de allende, para podar los geranios y coger los chumbos, para valorar lo que hicimos y lo queremos hacer. Todo es incierto, pero no mucho más de lo que era el día a día. Nos reinventamos, rehabilitamos y reparamos hasta que dure la historia. Afrontamos la resistencia como sabemos: viviéndola. ●

DISPUTANDO RELATO EN LOS PARQUES

Prensa y propaganda de CNT-AIT Granada

Sábado 10 de octubre: las distris con nuestros materiales estaban listas. Hacía una buena tarde y teníamos una mesa excepcional: La Linterna de Diógenes había llegado esa misma mañana de Bilbao, el Cuellilargo llevaba un par de días en la ciudad después de aterrizar desde Barcelona, ¡El Topo había hecho noche en la ciudad viniendo de Sevilla!

Habíamos puesto unas ochenta sillas y era emocionante verlas casi todas llenas: ¡por fin juntarnos con la que está cayendo! Las mascarillas no nos permitían ver del todo las reacciones de nuestro público, pero pudimos hablar de lo que hacemos y sus porqués, de lo que somos, de cómo construir esa contrahegemonía en la que tanto creemos desde medios tan diversos (prensa escrita, radio, Youtube, etc.). Hubo consenso: los retos son grandes para los medios alternativos. Pero estamos fuertes y tejiendo redes.

Por desgracia, fue la última de las ponencias que las medidas del ayuntamiento de Granada nos permitió. A menos de 24 horas de la siguiente, sobre okupación, se cerraron los parques y se hizo en directo por internet como solución precaria. De momento, hemos cancelado el resto de nuestro querido Octubre Rojinegro. Porque, para nosotras, sigue siendo una prioridad, a pesar de todo, encontrarnos y compartir.

Pero no nos paran. ¡Seguimos trabajando, construyendo y pensando juntas! ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información:
suscripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaeoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



Serigrafía & risografía
www.ultimomono.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitando transiciones ecosociales / latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



610 800 308
lacocinadetramallaol@gmail.com



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322.142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación para la sostenibilidad
www.hadiqa.org / 688 906 600



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Homenaje a **ROCTO JURADO** y su "AMORES A SOLAS"

andallUSAS

UN CANTO A LA MASTURBACIÓN, QUE COMO DIRÍA AQUEL: «LES HACER EL AMOR CON LA PERSONA QUE MÁS QUIERES»

Mi CUERPO DESNUDO,
LA ARENA CALIENTE,
LA BRISA EN LA CARA,
AH

LAS OLAS ME LLEVAN,
HAY ALGAS QUE CANTAN,
HAY ROCAS QUE BESAR,
AAH ¡AY!

Mi MENTE VOLANDO,
MIS MANOS QUE JUEGAN,
ME SIENTO FLOTANDO,
AAAHH

AMORES HUMANOS
AMORES A SOLAS,
QUE BELLO MI CUERPO
QUE BELLAS LAS OLAS,
QUE FORMA MÁS SIMPLE
Y ANTIGUA DE AMAR

MIS LABIOS SALADOS
RECUERDAN SABORES
DE NOCHES LEJANAS.

DE NOCHES DE AMORES

Y UN GRITO DE FIEBRE

RETUMBAN EL MAR.

anda CONSEJO AYUDEMOS A LOS BARES, RESPETEMOS LOS HORARIOS Y VOLVAMOS PRONTO A CASA A * MASTURBARNOS *

IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
 - **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
 - **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.
- Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES